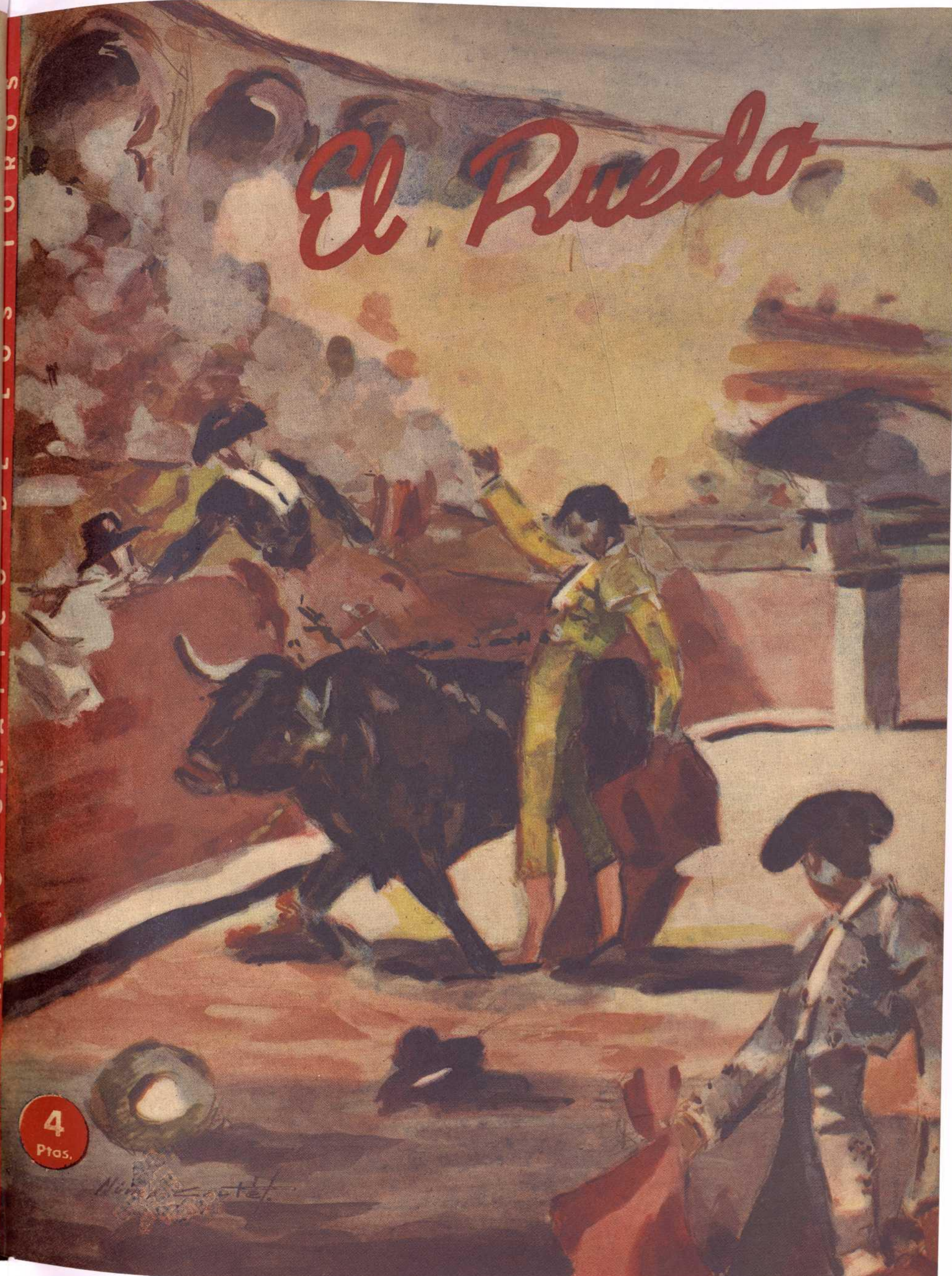


El Ruedo



4

Ptas.

Núñez 1925

Francisco Hernández, "EL BOLERO"

EN nuestro constante deseo de ofrecer desde esta página de EL RUEDO un breve y sencillo homenaje a la memoria de los lidiadores del pasado, vamos a dedicar el recuerdo de este día a un matador de toros cuyo nombre será desconocido de los aficionados modernos, excepto de aquel selecto número de eruditos gustosos de adentrarse en el estudio de la historia del arte que admiran. Estos no ignorarán que en los comienzos del siglo próximo pasado hubo un matador de toros que se llamó Francisco de Paula Hernández García, a quien apodaron «el Bolero», que había visto la luz en la capital granadina el 2 de abril de 1778. Su apodo procedía de que, siendo muchacho, trabajó con un pariente de su madre, poseedor de un juego de bolos ameo a cierta colmada establecido en las afueras de la ciudad de referencia.

Se carece de informes respecto a la iniciación de Francisco en el toreo, siendo de suponer comenzase, como la casi totalidad de los de su tiempo, por figurar como peón y banderillero, y como tal ensayase sus aptitudes en las Plazas de su tierra. A Madrid viene en el año de 1803, ofreciéndose a la Comisión organizadora de las Fiestas Reales en calidad de banderillero.

En la exposición que a los señores organizadores dirige, hace constar datos concernientes a su nombre, edad y procedencia, los que confrontan con otros posteriormente señalados.

No fueron aceptados en aquella ocasión sus desinteresados servicios, por tener la Comisión completo el cupo de rehileteros, y volvió a ofrecerse al arrendatario de las novilladas para torear incondicionalmente en la corrida que a beneficio de los Hospitales fué organizada para el 27 de noviembre.

No debió ver muy factible su deseo de torear en nuestra Plaza, por lo que recurrió a los buenos oficios del formidable picador Luis Corchado, y éste, deseoso siempre de ayudar a los principiantes, se interesó por el joven granadino, que en la corrida citada no sólo banderilleó, sino que, alternando con Corchado, mató uno de los novillos de puntas, con lo que vio logrado su deseo de obtener el cartel de la Plaza madrileña.

Viene luego la prohibición de la Fiesta por el Rey Carlos IV; más tarde, la invasión francesa, y cuando en 1814 comienza a ir normalizándose la celebración de las corridas, aparece Francisco Hernández, nuevamente en Madrid, toreando de tercera espada con Manuel Alonso, «el Castellano», y Manuel Baden, los que estoquearon reses de Perdiguero, Zapater, Salado, Rodríguez y Peña.



Juan Jiménez, «el Morenillo»

en la corrida del 20 de junio, tercera de la temporada.

Este día figuró en los programas como nuevo en la Plaza, detalle incierto, pues ya hemos visto cómo tenía cartel de la misma con bastante anterioridad, desde la fecha citada de 1803.

Gustó su labor en este día, y al organizarse en el otoño una nueva serie de ocho corridas, fué llamado para que en ellas tomase parte, no llegando a tiempo para intervenir en la primera y haciendo su presentación en la segunda —12 de septiembre—, en la que alternó con Manuel Alonso, estoqueando los dos últimos toros el media espada Alfonso Alarcón.

Toreó «el Bolero» siete corridas, de septiembre a noviembre, y en ellas alternó con Alonso, salvo en tres que tomó también parte el gitano Juan Núñez, «Sentimientos», diestro vecindado en Madrid, donde lograba trabajar frecuentemente, más que por su valía, por la simpatía que se captaba con sus marrullerías y gramática parda. Completa la terna de matadores para la temporada de 1815 con los espadas Francisco Herrera, «Curro Guillén»; Manuel Alonso, «el Castellano», y Juan Núñez, «Sentimientos», le fué ofrecido al «Bolero» el lugar de sobresaliente de espadas, toreando en esta forma hasta la corrida décimotercera, 18 de septiembre. Para la décimocuarta —25 de septiembre— no llegó «Curro Guillén» de Salamanca, y en vista de ello se organizó con sólo «el Castellano» y «el Bolero», que estoquearon las reses lidiadas en la mañana; pero cogido el primer espada y juzgando la autoridad era mucha corrida la de la tarde para un solo matador, fué suspendida la fiesta.

Volvió a actuar de sobresaliente en la corrida del 9 de octubre; alternó con «Curro» en la del 23 siguiente, y mató, en división de Plaza —sustituyendo a José María Inclán, que no llegó a tiempo— en la del 6 de noviembre, última de toros de la temporada.

Esta fué la labor de Francisco Hernández, «el Bolero», en las fiestas de toros madrileñas de 1815, y de que agradó su trabajo lo prueba el hecho de haberle comprometido el arrendatario de las novilladas invernales para que las dirigiese como jefe de cuadrilla, firmándole un contrato en que se le concedía el derecho a tomar parte en todas las que se celebrasen, estoqueando en las que le pareciese bien, siendo sus honorarios 300 reales cuando actuase como matador y 240 cuando no lo hiciese.

Servida la temporada de 1816 como base del cartel por los espadas Jerónimo, José Cándido, Francisco Herrera, «Curro Guillén», y Antonio Ruiz, «el Sombrerero», vuelve nuestro biografiado a ocupar su lugar de sobresaliente de espadas, siéndole autorizadas algunas salidas a provincias y ocupando su puesto el media espada Juan León.

Nuevamente le es renovado su contrato para actuar en las novilladas invernales, en las que dirige la cuadrilla y estoquea los toros de puntas, labor en la que turna con Juan Jiménez, «el Morenillo».

Consolida su cartel en la Plaza de la Corte; la afición le toma simpatía, y él procura corresponder a las atenciones que del público recibe. También los organizadores de las corridas, teniendo en cuenta sus progresos, le elevan de categoría y figura de tercera espada con Jerónimo Cándido y José García, «el Platero», que, aunque nuevo en Madrid como espada, vino contratado de segunda, y, como es sabido, en aquel tiempo era muy relativo el valor de las antigüedades.

No se ajustó en Madrid la temporada de 1818, y habiendo gustado de la valentía y buen estilo del joven lidiador Juan Jiménez, «el Morenillo», le propuso la unión para torear en provincias, en donde habían de trabajar turnando en el puesto de primera espada y jefe de lidia, para lo cual efectuaría la ceremonia de concesión de alternativa.

Aceptada la propuesta por Jiménez, comenza-

ron a servir corridas contratadas; pero, sin duda, considerando «el Bolero» que se rebajaba ante públicos donde ya había alternado con anterioridad, se las ingenió para burlar lo tratado en Plazas de alguna categoría, cumpliéndolo únicamente en las de menor importancia, lo que disgustó al «Morenillo», que abandonó a su compañero.

No recabó sus servicios la Junta de Hospitales en las temporadas de 1819 y 1820, pero este último año le contrató para sus corridas la Real Archicofradía de San Isidro, las que se celebraron los días 30 de julio y 6, 13 y 20 de agosto. Toreó tres de las cuatro dichas, pues en la del día 13 sufrió una cogida y no pudo estoquear ningún toro. En éstas figuró de primera espada, llevando de segunda y tercera a José Antonio Badía y Juan Jiménez, «el Morenillo».

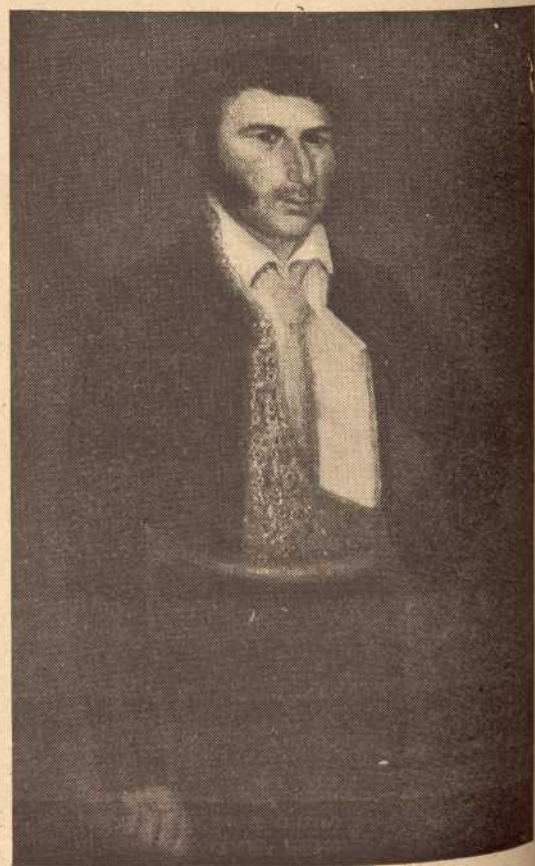
Contratado de primera espada, vino a servir las corridas de 1821, en las que fué segundo matador Juan León, y tercero, desde la quinta corrida —27 de mayo—, Manuel Lucas Blanco.

En la sexta corrida —10 de junio— sufrió un puntazo en la mano derecha, lo que le hizo perder las funciones séptima y octava, apareciendo en la novena —8 de julio—, en la que el público le recibió con una salva de aplausos, prueba inequívoca de la estima en que aquí se le tenía, demostración que el diestro recibió emocionado.

No hizo en Madrid la temporada de 1822, pero vino a servir las dos últimas corridas de toros del año —3 y 10 de noviembre—, y aun estoqueó los novillos de puntas del 1 de diciembre. Con esta actuación terminó su labor en el ruedo de la Corte; continuó algunos años más en el oficio, ignorándose la fecha cierta de su retirada y muerte.

Francisco Hernández, «el Bolero», fué diestro hábil con el capote, banderillero fácil, aunque poco fino; matador seguro, pero de no mucho arrojo. No era exigente en sus contratos, lo que facilitaba sus ajustes. Toreó mucho, no sólo en su región, sino en todas las Plazas españolas, siendo de las segundas figuras de su tiempo uno de los más solicitados.

RECORTES



Juan León



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año IX

Madrid, 24 de julio de 1952

N.º 422

Cada semana Lo vario en la fiesta

Las fotografías que ilustran esta página —dos casos curiosos de la lidia— nos traen a la memoria los comentarios que venían haciéndose en las dos últimas temporadas respecto a la uniformidad de las suertes que se ejecutaban en el ruedo. Efectivamente, durante dos o tres años, especialmente las faenas de muleta, parecían realizadas en serie. El mismo comienzo, parecido desarrollo e idéntico final que solía consistir en manoletinillas más o menos mirando al tendido o no perdiendo de vista la cabeza del toro, vigilando con el rabillo del ojo.

Toda esta uniformidad, que a veces degeneraba en monotonía, iba contra la propia naturaleza de la Fiesta, que tiene su mejor encanto en la variedad, en lo inesperado, en la autenticidad de «la suerte», que no admite ensayo. Entre los humanos cabe siempre, realizado con más o menos licitud, un acuerdo; pero entre el torero y el toro no hay «tongo» posible.

En esta temporada, por el contrario, se está cayendo en otro vicio: en el de las invenciones no siempre afortunadas; pases y lances que como no se acomodan a unas reglas fundamentales, no tienen definición; y así resulta, que lo más feo de todo no es el pase o el lance en sí, sino el «mote» con que se

El cuarto novillo lidiado el día 18 de julio en Cartagena saltó al callejón con tal ímpetu que llegó cerca de la contrabarrera para caer en un burladero interior, del que no sin grandes esfuerzos pudo ser extraído para que continuara la lidia

(Foto Sdez)

les conoce, todavía menos afortunado que el propio lance o pase inventado. Por analogía con la «chicuelina», que ha quedado como suerte y como mención, y sin que advirtamos el motivo, todas esas invenciones terminan en «ina»; y así después de la «manoletina», aunque el malogrado «Manolete» no hiciera sino resucitar un pase que creó Victoriano de la Serna, existen la «arrucina», la «dosantina», la «pedresina», y no sabemos por qué no la «lozanina», la «jumillanina» y todas las derivaciones que se desee.

Tales definiciones son verdaderamente horribles. Cuando los historiadores del futuro pretendan rehacer a través de los documentos la época del toreo en que vivimos, la diversidad de pases que responden a nombres propios y no; pero que no definen una sustancia taurina, una manera de torear, caerán en desorientaciones formidables. ¿No valdría la pena que entre todos nos afanáramos por buscarles a esos nuevos pases un entronque técnico con el arte de lidiar reses bravas?

En lo que no vemos gran inconveniente es en que cada nuevo torero aporte alguna novedad al acervo común de la Fiesta. Unas invenciones caerán por sí solas por su escasa consistencia; otras permanecerán y se habrá ampliado el número de suertes, con lo que el toreo ganará en variedad, que es bien sabido lo de renovarse o morir.

El de la sorpresa, el de lo inesperado, el hecho de que no sea posible ensayar, es uno de los mayores atractivos de las corridas.



En Sevilla, en una de las últimas novilladas, se dió el caso curioso de que las mismas mulillas arrastrasen dos reses a la vez. No es que ambas estuviesen juntas en el ruedo, sino que una de ellas había entrado hasta los corrales, ya que al matador de turno le habían dado los tres avisos reglamentarios. Y como las puertas de los corrales y del arrastre son distintas, cuando murió la res que estaba en la Plaza, las mulillas aprovecharon el viaje: engancharon primero la que había caído acibillada en el toril y después a la que había muerto «por las buenas» a manos del novillero a quien le había correspondido (Foto Arenas)



En Madrid hubo novilladas

TAN próximo estaba un festejo de otro, con la pausa de sólo veinticuatro horas, que fueron anunciados simultáneamente. A última hora del sábado fué preciso introducir una modificación en el cartel del domingo, porque Braulio Lausín no pudo torear. El hijo de «Gitauillo de Ricla» preparaba lo mejor posible su presentación en Madrid, y con el fin de lograr un adiestramiento sin fallo, en lo posible, decidió matar unos novillos, a puerta cerrada, en Carabanchel. Uno de estos novillos, según me informaron, volteó a Braulio y le produjo una fractura importante en un brazo. No pudo, como es natural, tomar parte en la novillada del domingo, y en su lugar hizo el paseíllo el negro Rafael Santa Cruz.

Es de desear que Braulio Lausín mejore rápidamente y que se cumpla pronto su anhelo de hacer su presentación en el ruedo de la capital de España.

CREO QUE FUE UNA PESADILLA

El viernes hubo función taurina en Madrid. Advertiré al lector que no me he atrevido a decir que hubo fiesta taurina en la capital de España. Fiesta, según los diccionarios, tiene, entre otras, estas acepciones: diversión, regocijo, broma y chanza.

En la función del viernes no se vió por parte alguna ni la diversión ni el regocijo, y si hubo quien pudo considerar aquel triste y aburridísimo espectáculo como broma o chanza, a mí llegó a parecerme una pesadilla.

*Al Rastro voy a bajar
a comprarme una memoria
que no se acuerde de «ná».*

Ese sería mi gusto, no hay duda; pero mi obligación es bien distinta. Mi deber es contar a los lectores lo que vi el viernes en la Plaza de Madrid. Procuraré cumplir mi compromiso en la menor cantidad posible de líneas, y así no haré partícipe a quien me lea del tedio que —estoy seguro— se ha de apoderar de mí cada vez que recuerde esta vulgarísima y soporífera novillada, función que se desarrolló en el ruedo de las Ventas durante la tarde del 18 de julio de 1952 con la intervención principal de los novilleros «Navarrito», Joselito Torres y Fernando Jiménez, «contra» seis reses del ganadero madrileño don José María Moreno Yagüe, criador de reses bravas, que poses la vacada que fué de don Augusto Perogordo.

Diré, en primer lugar, refiriéndome a los novillos, que hubo uno, el segundo, muy bueno; que en general fueron todos terciadillos, que ninguno acusó poder y que los más anduvieron faltos de bravura. Una novillada, en resumen, que no pudo satisfacer a nadie. Poca casta, poco poder y mediana presentación.

«Navarrito» tropezó primeramente con un bichito pequeño y sin pizca de fuerza, que harto hacía con corretear de cuando en cuando con la boca

El viernes día 18 lidiaron novillos de Moreno Yagüe «Navarrito», Joselito Torres y el sevillano Fernando Jiménez, que hacía su presentación

El domingo día 20 mataron reses de Garro y Uzá Guerra los novilleros Joselito Álvarez, Rafael Sánchez Saco y el peruano Rafael Santa Cruz, que toreaba por primera vez en las Ventas



«Navarrito» en la novillada del viernes

abierta y la lengua fuera. El joven novillero estuvo animadillo durante la faena, y se desanimó cuando tuvo que manejar el estoque. La faena no fué gran cosa; pero hubo en ella algunos muleta-



Antes las mujeres iban a los toros con mantilla. Ahora, con trajes playeros

zos buenos y otros vistosos. Mató al sexto viaje, y no pasó nada digno de ser anotado. Tampoco el cuarto tenía muchas fuerzas. Esto animó a «Navarrito» a intentar alguna proeza, y para empezar brindó su faena al público. Y la faena fué... Pues unos muletazos por alto, otros por bajo, otros con la derecha, algunos con la izquierda, de frente, de perfil, de... Eso es: una faena variada por la cantidad de nases distintos y monótona por la calidad de todos y cada uno de ellos. ¿Entendido? Mató de un pinchazo sin soliar y una estocada.

Era segundo espada el venezolano Joselito Torres. Estuvo a punto de lograr un éxito este Joselito. Pero al mozo le sobran nervios. Al segundo novillo —la auténtica pera en dulce, que diría un clásico de la crítica taurina— le dió algunos muletazos de mucho lucimiento, tanto con la derecha como con la izquierda. Vino lo malo luego, a la hora de matar. Dió dos pinchazos y tumbó al de Moreno Yagüe de una estocada a travesadísima. Había gustado la faena, y por ella el venezolano dió la vuelta al ruedo. El quinto llegó peligrosillo al último tercio, y Joselito Torres juzgó prudente no acercarse por las ramas. Muleteó guardando distancias y mató de un pinchazo y media delantera. Joselito Torres toreó con el capote peor que en anteriores actuaciones. Siempre decidido y animoso; pero también, y eso es lo lamentable, siempre afectado y retorcido.

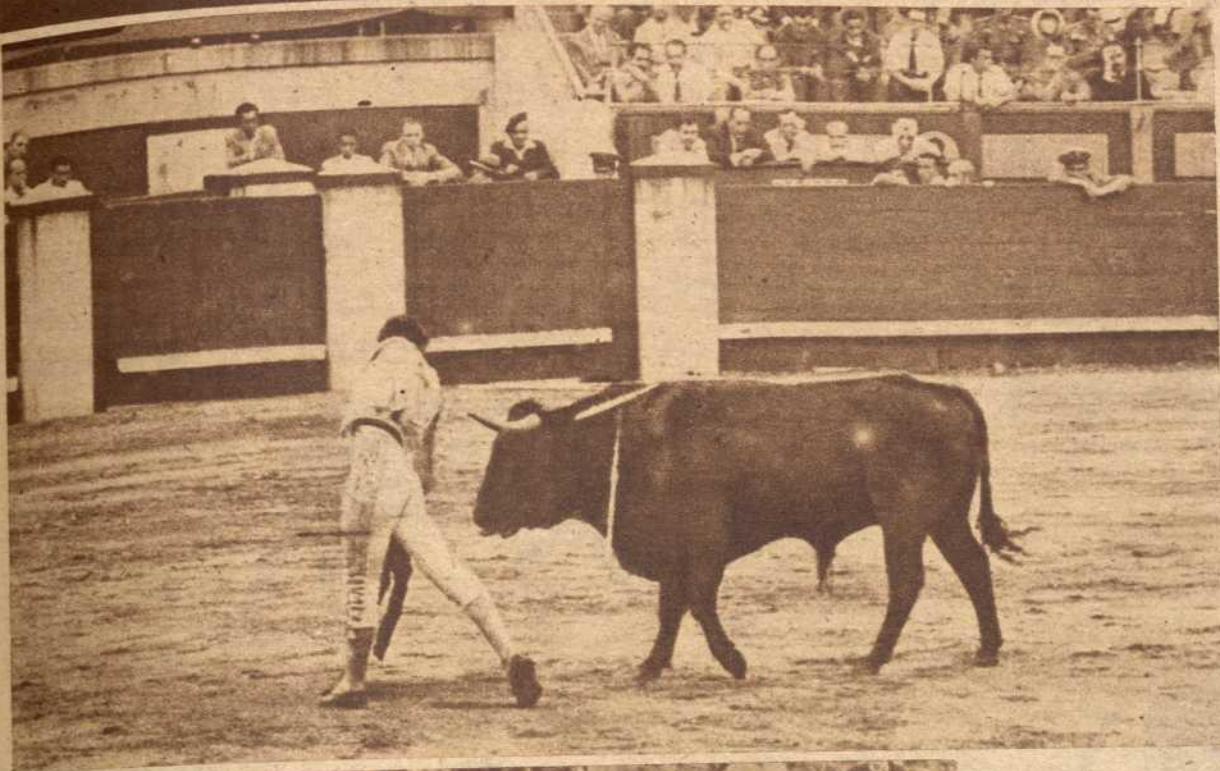
Hizo su presentación el sevillano Fernando Jiménez. No parece mal torero; pero nos aburrimos cuando actuaba. De matador no tiene nada, o, si tiene algo, procuró que no se viese. Apreciamos algún lance bueno, algún muletazo bien realizado al lado y en revoltijo de lances y muletazos anodinos. Inseguro casi siempre, sólo demostró firmeza cuando ordenó al varilarguero de turno que no picase más al sexto antes de que la presidencia ordenara el cambio de tercio. Es posible que Fernando Jiménez llegue a ser un buen asesor; pero mientras pretenda seguir actuando en los ruedos no estará de más que haga lo que se mande por la autoridad competente en todo lo que toca ordenar a tal autoridad. Mató, por lo mediano, al tercero de un pinchazo, una entera a toro arrancado y el descabello al cuarto intento, y al sexto, de dos pinchazos, una atravesada y el descabello al segundo intento.

Joselito de la Cal y «Orteguita» banderillearon magníficamente al segundo. Continúa la crisis agudísima de picadores.



Un pase con la izquierda de Joselito Torres

el viernes y el domingo

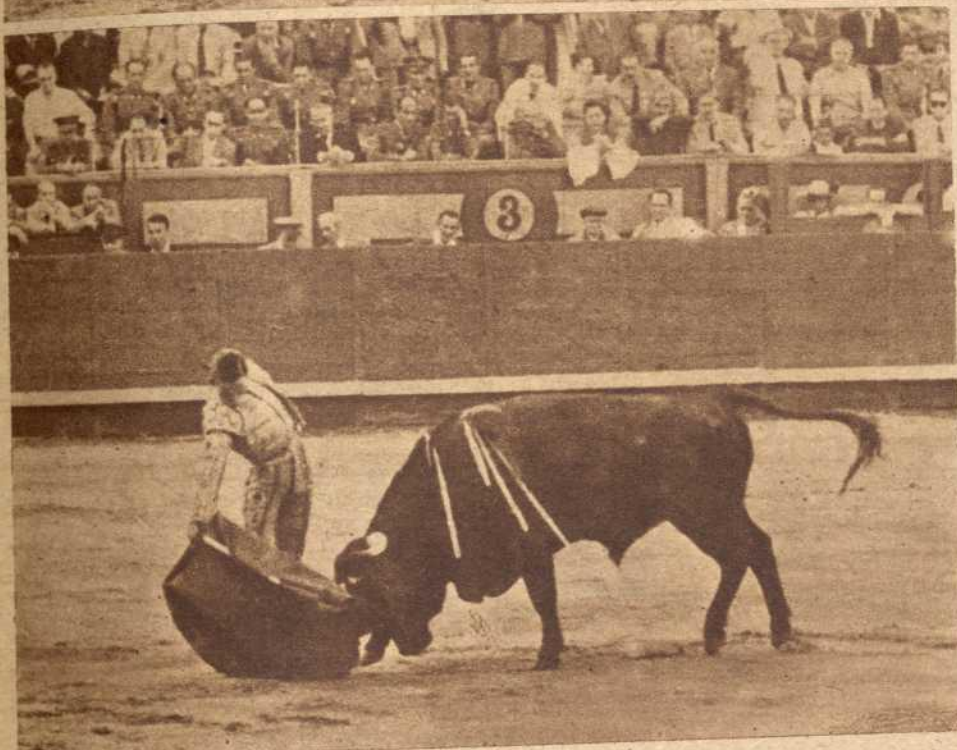


Bonita y brava la novillada de Garro y Díaz Guerra. Bajó en tamaño el tercero, y en condiciones de lidia, el cuarto. El quinto puntuó algo, aunque no fué peligroso. Los tres primeros y el sexto fueron aplaudidos, muy justamente, en el arrastre. El segundo y el primero fueron excepcionales, muy bueno el tercero y bueno el sexto. Un gran éxito de los ganaderos.

A Joselito Álvarez le tocó el lote más desigual: un novillo muy bravo y otro manso. Cortó la oreja del bravo y se defendió bien del otro hasta que llegó el momento de matar. Oí decir a un aficionado que Joselito Álvarez sabe más que los ratones «coloraos». Nunca he visto ratones de ese color; pero tengo idea de lo «listos» que son estos roedores. Y es verdad que Joselito es un chico listo; no sé si tanto como ponderaba su admirador, pero mucho, desde luego.

Toreó bien Joselito con el capote, aunque con excesiva preocupación de imitar a un torero muy bueno que rara vez actúa. No es malo querer hacer las cosas como las hemos visto ejecutar a los mejores; pero no es buena la obsesión por lograr un calco.

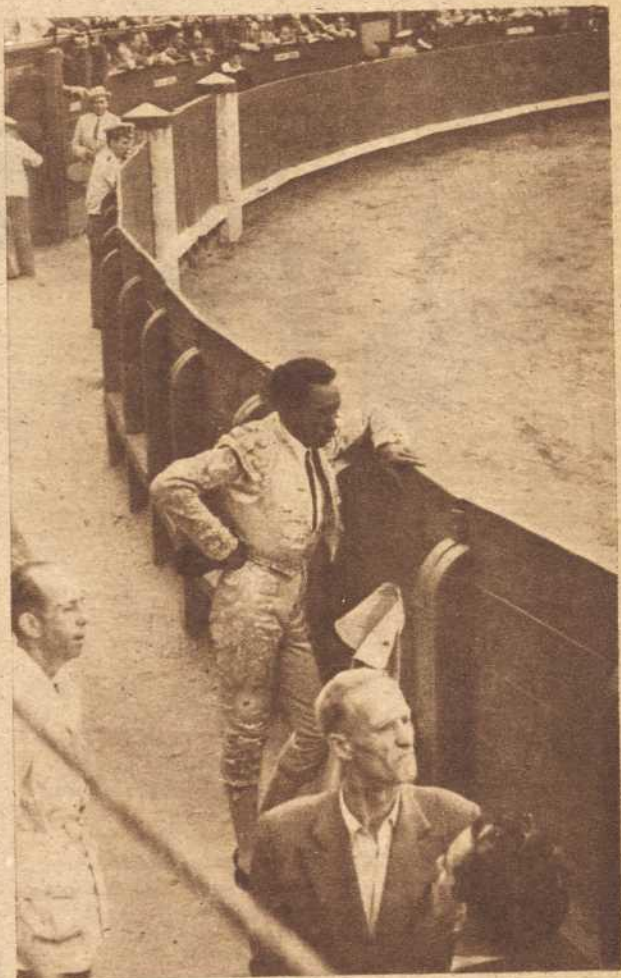
La faena de muleta al primero fué variada, alegre y llena de color. Hubo muletazos de indudable



Fernando Jiménez, que hizo su presentación, iniciando un pase de pecho

El torero negro, que debutó el domingo en la Plaza de las Ventas

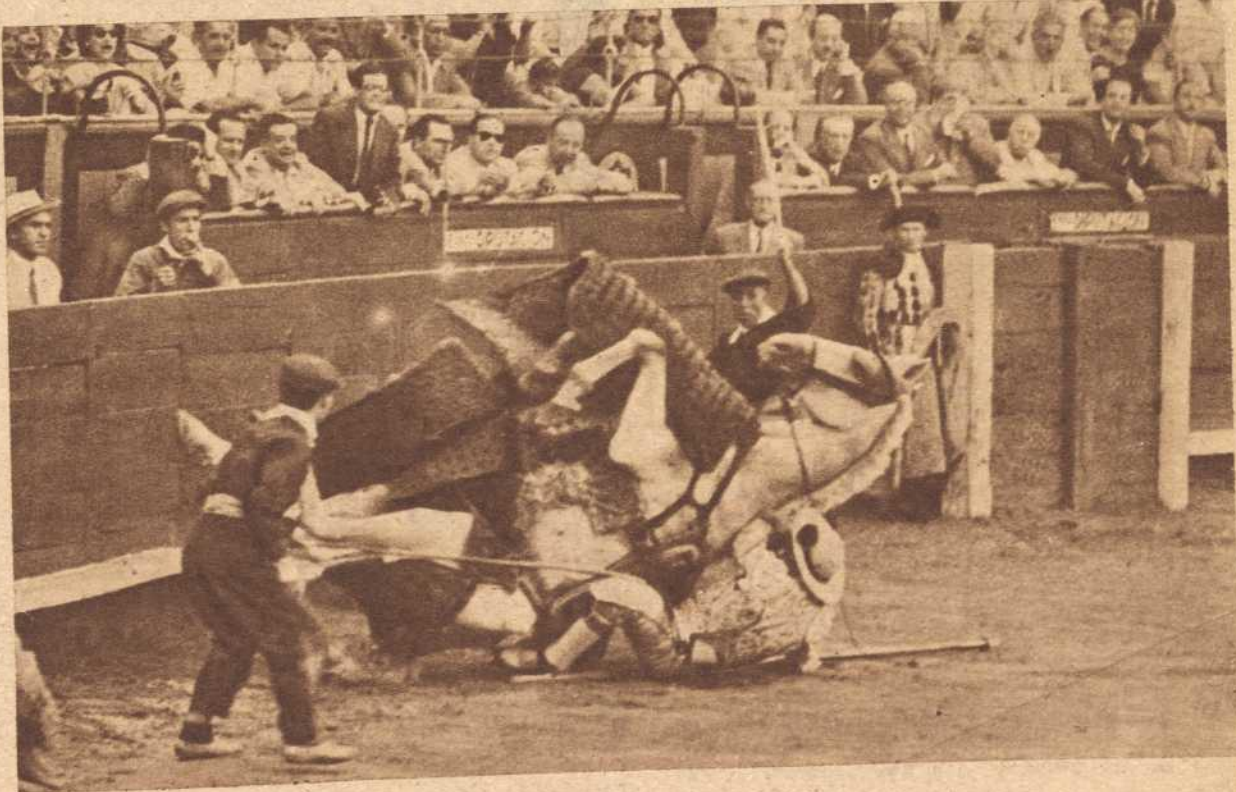
Joselito Torres en el toro de la oreja



UNA PLAZA MAS

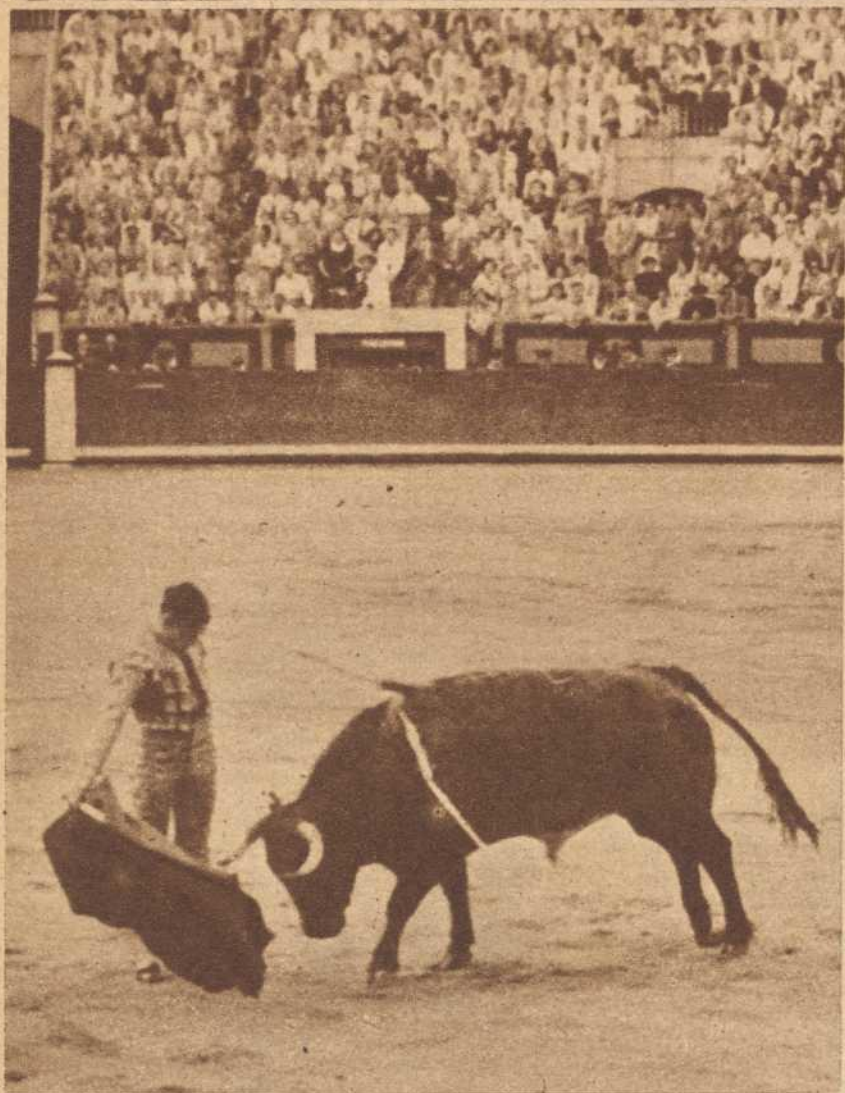
Hace bastante tiempo que la Plaza de toros de Madrid perdió, muy justamente, porque el público no supo hacer lo preciso para mantenerlo, su título de primera Plaza de toros del mundo. Cada día, y esto es de sentir también, cae un poco más su ya menguado prestigio, y ya hemos llegado al momento en que es necesario reconocer que la de las Ventas es una Plaza más. Día llegará, y yo no quisiera verlo, en que tengamos que decir que nuestra Plaza significa menos que cualquiera de las enclavadas en un pueblo cabeza de partido.

El domingo, a la terminación de la novillada, cayeron muchas almohadillas al ruedo, y, en consecuencia, hubo muchas detenciones. Decían no pocos que las almohadillas habían sido arrojadas a la arena por extranjeros entusiastas del espada, que después de pedir la oreja creían que así como hay espectadores que tiran al torero triunfador sombreros, flores y prendas de vestir, puede haber otros que tiren almohadillas para manifestar su entusiasmo. Es posible; pero si se concedió la oreja por el voto de aquellas gentes que hasta ese punto desconocen lo que es la Fiesta nacional española, el torero no debe estar muy satisfecho. Si, por el contrario, se arrojaron almohadillas como protesta por la concesión de la oreja, todo está clarísimo. En uno u otro caso..., quedamos en que ya no tiene la importancia que siempre tuvo la concesión de una oreja en Madrid. Los turistas..., los viajeros..., los madrileños... No sé de quién es la culpa, y, en definitiva nada importa averiguarlo; pero el hecho es indudable.



Una caída peligrosa y «Barajitas» — como siempre — al quite

* De las últimas novilladas en la Plaza de las Ventas *



calidad, y otros que nos hacían recordar los de los ratones «coloraos». El conjunto, fué excelente, como excelente fué la estocada que tumbó al de Garro y Díaz Guerra. Joselito cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo.

Al cuarto quiso castigarle por el lado izquierdo, pues por el derecho era difícilísimo torrearle, y cuando lo creyó oportuno decidió acabar. Siete pinchazos y ocho intentos de descabello necesitó para ver doblar a su enemigo. Le aplaudieron cariñosamente.

Un picador —¡caramba con los picadores!— destrozó al segundo novillo y lo dejó imposible para una lidia normal. El bicho era bravísimo, y el picador se recreó en diversas y tremendas suertes, hasta que casi consiguió la desintegración del animal. Rafael Sánchez Saco luchó decorosa y animosamente con la mala fortuna de ver cómo le habían escamoteado una oportunidad de triunfo —¡hay que ver a esos picadores!— con un novillo ideal. Dió muy buenos muletazos con ambas manos, sufrió una voltereta y mató de dos pinchazos, una entera y el descabello al primer intento. Oyó palmas.

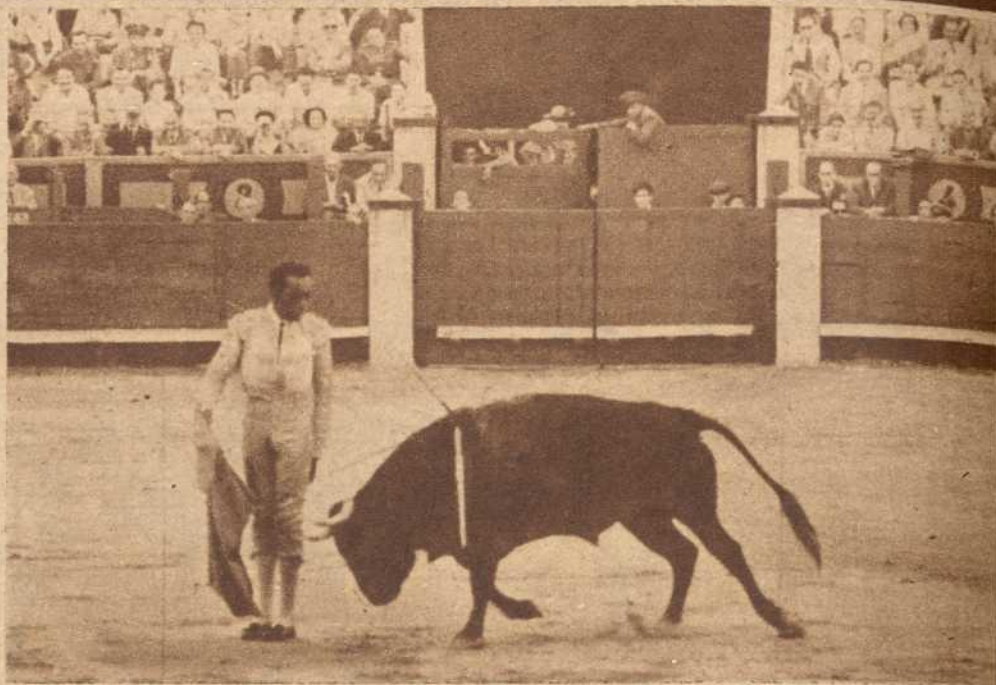
También el quinto novillo cogió a Sánchez Saco. El astado punteaba mucho, pero el matador logró corregir este defecto, y en la segunda mitad de su faena toreó a gusto suyo y al de los aficionados. Mató valerosamente de una entera y dió la vuelta al ruedo.

Hizo su presentación el venezolano Rafael Santa Cruz. El simpático torero de color cortó la oreja del sexto y dió la vuelta al ruedo finalizada la corrida. Enhorabuena.

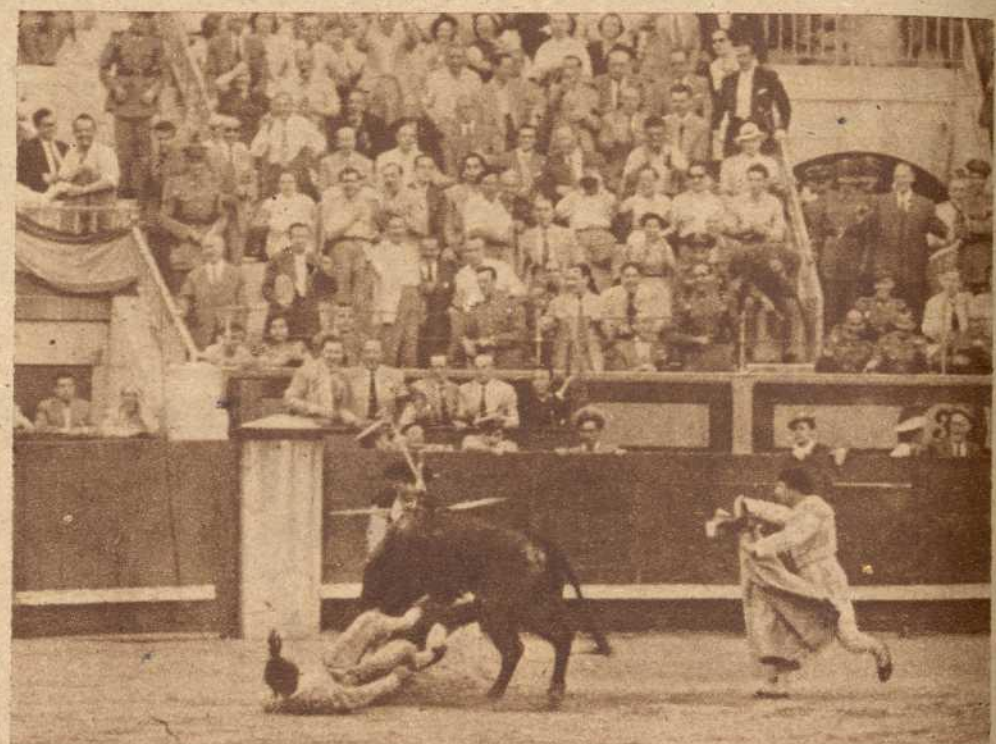
Rafael Santa Cruz toreó, parando mucho y bien con el capote, a sus dos novillos. La muerte del tercero la brindó a la presidencia, al público y al doctor Giménez Guinea. Muleteó regularmente y mató de un pinchazo y una estocada. Hizo al sexto faena de rodillas, en pie, de frente y de costado. Se arrodilló, hizo flexiones de cintura de espaldas al novillo; toreó mirando al tendido y lo intentó todo. Mató de una entera y cortó la oreja.

Migueláñez volvió a destacar, con los hermanos Escudero, como banderillero y peón de brega. Ninguno de los piqueros nos hizo recordar a «Bardila».

BARICO



Rafael Santa Cruz hace la estatua



Rafael Sánchez Saco pasando de muleta con la derecha

Cogida, sin consecuencias, de Rafael Santa Cruz (Fotos Cifra Gráfica)



Un concierto, baloncesto, lucha, boxeo y, ¡al fin!, el anuncio de una novillada en la Monumental de Madrid (Fotos Cortina)

EL LAPIZ en El Ruedo

La corrida del domingo y dos apuntes de la del viernes, por ANTONIO CASERO



Joselito Alvarez da la vuelta al ruedo. (Las flores que no faltan.)



Se presentó el negro Santa Cruz, y el negro fué el "blanco" de todas las miradas

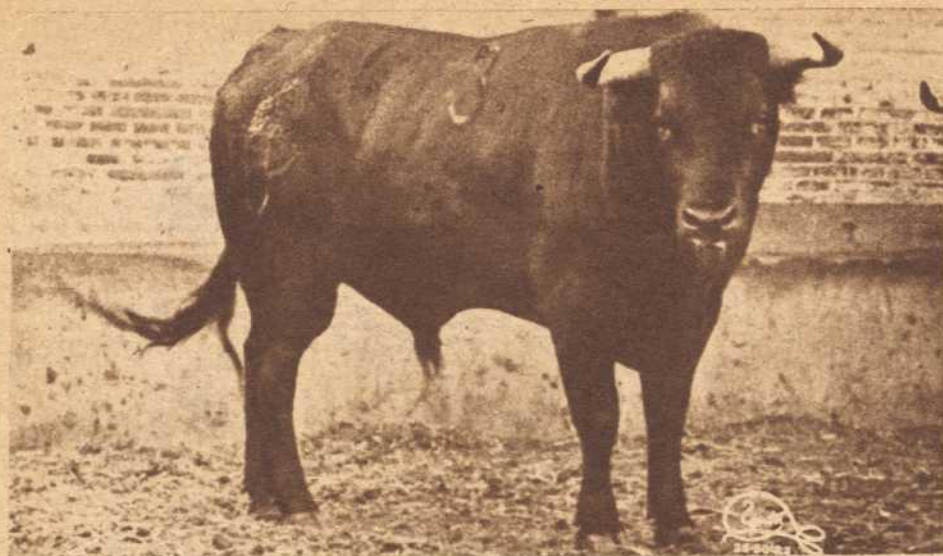


(Del viernes) Un farol de Navarrito al primero

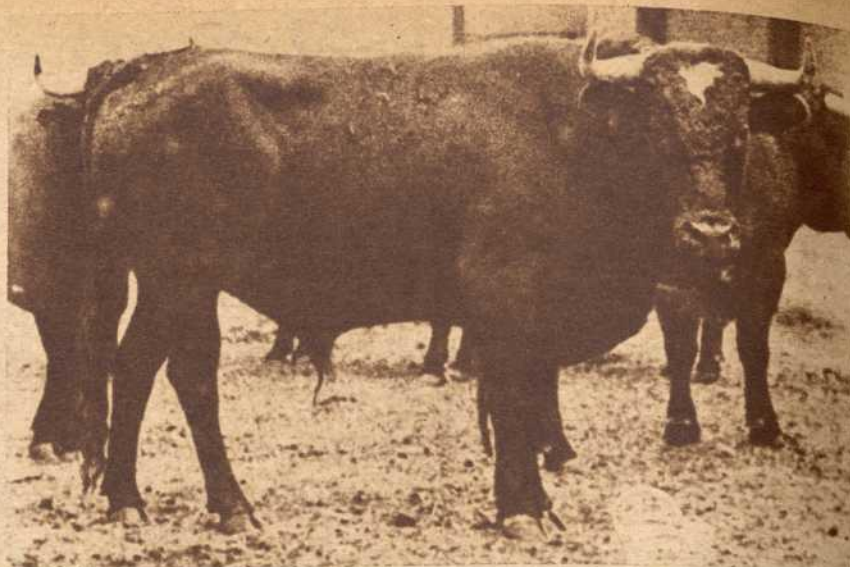
Rafael Sánchez Saco, iniciando media verónica en su primer toro

(Del viernes) Joselito Torres en un pase de pecho al segundo

ANTONIO CASERO



«Pitaco», número 63, de Moreno Yagüe, lidiado el viernes en segundo lugar, fué un novillo muy bueno, al que se aplaudió en el arrastre.



«Saltamonte», número 39, de Moreno Yagüe, lidiado en quinto lugar, resultó el más débil de la novillada.

DE LAS NOVILLADAS DEL VIERNES Y DEL DOMINGO EN MADRID LAS RESES Y SUS CONDICIONES

ES indudable que la glosopeda, el mal de boca y de pezuña, la gripe del vacuño o, más técnicamente, la fiebre aftosa, está ocasionando muchos perjuicios durante la presente temporada. Y no sólo a los dueños de las vacadas, sino también a las Empresas, que tienen ajustadas corridas o novilladas y no saben a ciencia cierta si podrán contar con ellas en las fechas convenidas. Es, por tanto, un serio problema éste de la glosopeda, puesto que ataca al ganado inesperadamente, impidiendo su lidia, y origina además en las reses que recientemente la han padecido gran debilidad funcional, así como notable pérdida de carnes y, por ende, de la lustrosa apariencia que suele caracterizar al toro bravo.

Los novillos de don José María Moreno Yagüe jugados el viernes último mostraron evidentes síntomas de no encontrarse aún repuestos de la enfermedad. Su forma de embestir, su escasa fuerza —que obligó a algunos a defenderse al final— y su escurridillo conjunto fueron detalles elocuentes de que los bichos no gozaban todavía de perfecta salud.

La novillada, en general, pobre de trapío y trisena, cumplió con los caballos, saliendo de la misma dos novilletas —primero y segundo— de muy buenas condiciones.

«Lucerito», número 38, negro bragao, recargó en el primer picotazo, saliendo suelto del segundo y cayéndose. El novillejo pasó al tercio final embistiendo bravito y sin dificultades, pero carente de energías. Dió un peso en canal de 236 kilos. «Pitaco», número 63, negro, recibió con codicia tres varas, acusando poco poder. Llegó a la muleta en muy buenas condiciones, embistiendo al trapo rojo celoso, suave y sin peligro. Se le aplaudió en el arrastre, dando un peso de 210 kilos. «Recobero», número 55, negro, aceptó dos varas, recargando en la primera. Llegó al final con mucha oscuría y corto viaje, dando el peso de 220 kilos. «Abenhuro», número 64, negro, recibió cinco picotazos con pocas ganas, quitándose el palo en dos ocasiones y escupiéndose de la reunión en otras tres. El novillo, doliéndose de las manos, llegó a muerte triste y reservoncillo. Dió un peso de 219 kilos. «Saltamonte», número 39, negro y mayor que sus hermanos, recibió sin estar en suerte un picotazo. Tomó después otros cinco, empujando sólo en uno y repuchándose de los demás. Llegó a la muerte reservón y defendiéndose, dando un peso de 251 kilos. Y «Limon», número 60, negro, demostró también su falta de energías. Recibió dos varas, empujando celoso en la primera y marchándose de la segunda, después de recargar durante unos segundos. Por su carencia de fuerzas llegó a la muleta quedándose en los viajes, pero acudiendo a la misma pronto y sin malicia. Dió un peso de 229 kilos.

Salieron los novillos a un promedio de 20 arrobas menos dos kilos.

A los señores Garro y Díaz Guerra pertenecieron los novillos lidiados el domingo. Fueron los bichos —todos escurridos y sin poder— desiguales de tipo y condiciones, aunque, con la excepción del cuarto, un marrajo peligroso, resultaron inofensivos para los toreros.

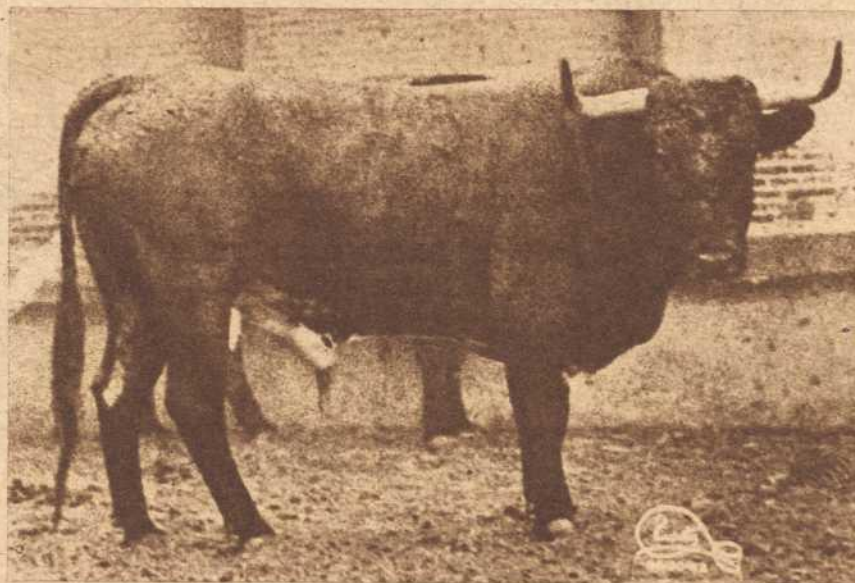
Los tres primeros se dejaron torear con más facilidad, en particular el segundo, novillo bravo y docilísimo, al que en justicia se le aplaudió en el arrastre.

«Escorpión», número 75, negro bragao y lucero, apretó en la primera vara, escupiéndose después. Empujó con más ganas en las segunda y tercera, y pasó al último tercio agotado y frenando, pero sin peligrosidad alguna. Dió un peso en canal de 238 kilos. «Tordillo», número 53, cárdeno y con más cabeza que el anterior, arrancó fuerte al primer cite del picador, saliendo huido de la suerte. En la segunda vara se cayó al pincharle, levantándose rápido, y tras apretar al caballo, salió

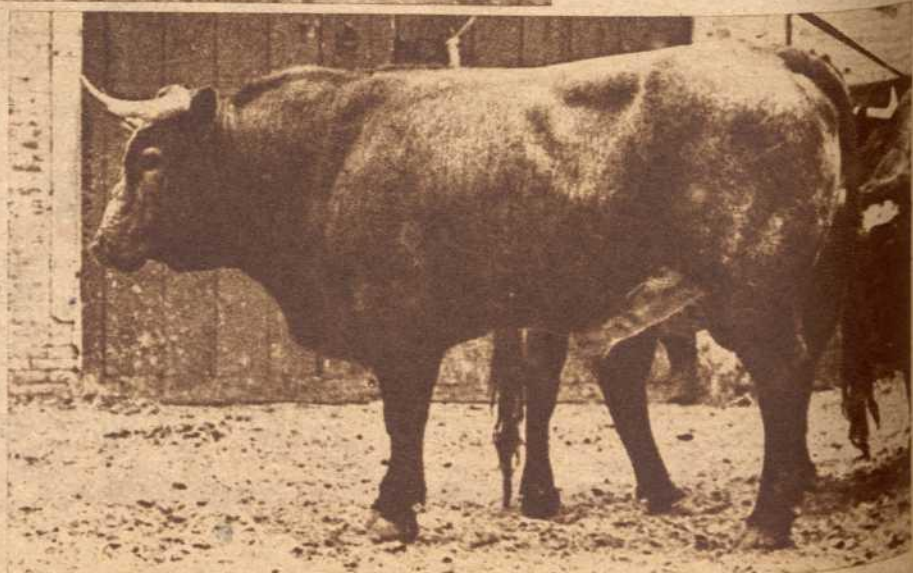
suelto de la reunión. Con más codicia recibió la tercera, arrancándose pronto y alegre a la cuarta, en la que se le hizo mucha sangre y le quedó el casquillo en la herida por haberse roto el palo. Llegó el novillo al final como una malva, embistiendo a la muleta suave, bravo y dócil. Dió un peso este superior bicho de 226 kilos. «Cortito», número 89, negro bragao y lucero, tuvo pocas chichas y menos poder. Con casta recargó en la primera vara, acudiendo también celoso a la segunda, de la que salió agotado. Para la muleta fué bravito, querencioso y noble. Pesó 212 kilos. «Cañamero», número 45, cárdeno, y de peores intenciones que los anteriores, salió de estampía al primer picotazo. En el segundo le hicieron un ojal en la piel, huyendo el bicho. Volvió la cara distintas veces a los caballos, cosiendo gran trabajo ponerle otros cinco puyazos, cosa que pudo lograr persiguiéndole por todo el ruedo y echándole los jacos encima de los cuernos. El novillo, que escarbó y reculó mucho durante su lidia, llegó al final cobarde, peligroso y con arrancadas descompuestas. Dió un peso de 267 kilos. «Colmenero», número 80, negro bragao y lucero, derribó en el primer encuentro, recargando valiente en la segunda vara. Recibió voluntarioso otros dos puyazos. Llegando a la muerte tardó y con corta, arrancada. Este bicho escarbó bastante en todos los tercios y fué a menos en la lidia. Pesó 232 kilos. Y «Salinero», número 58, cárdeno bragao y careto, acudió bien a las dos primeras varas, pero sin apretar en ninguna de ellas, repuchándose de la tercera, que tomó a fuerza de obligarle. Llegó a la muerte sin poder ni alegría —cayó en un muletazo, permaneciendo tumbado cerca de un minuto—, pero no ofreció dificultades. Dió un peso de 263 kilos.

Salió la novillada a 21 arrobas menos dos kilos.

AREVA

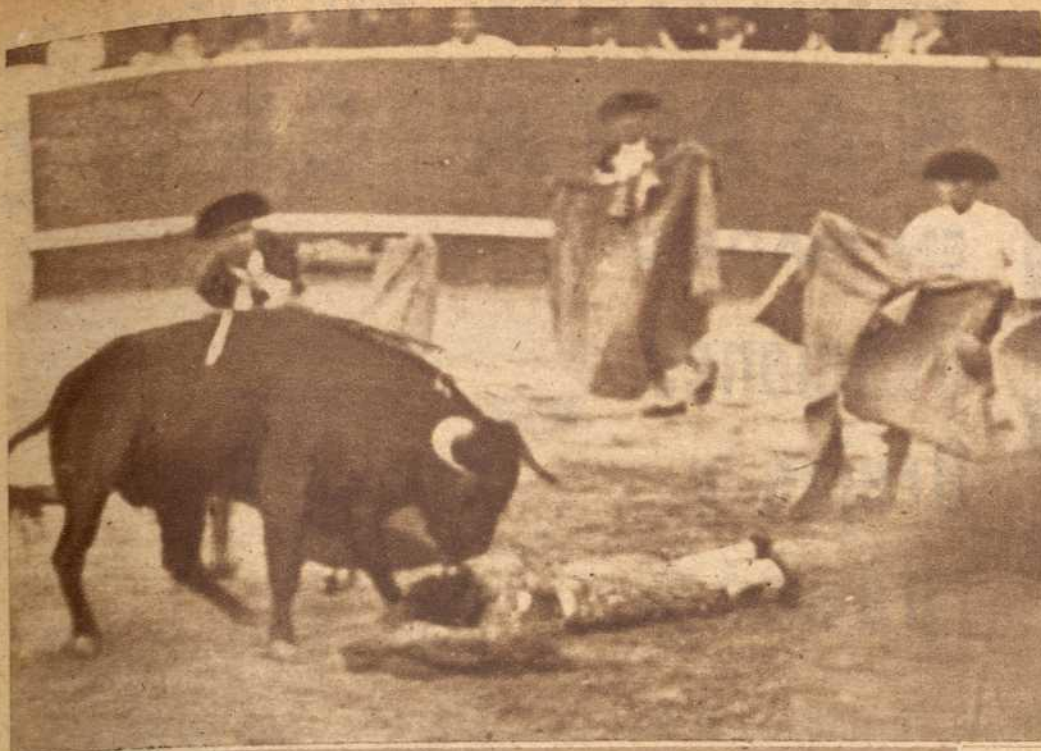


«Tordillo», número 53, de Garro y Díaz Guerra, corrido el domingo en segundo puesto, pasó al desolladero entre grandes aplausos por su bravura y docilidad.



«Cañamero», número 45, de Garro y Díaz Guerra, jugado en cuarto puesto, fué un bicho cobarde y de mal estilo que echó un gran borrón a la divisa (Fotos Zurita)

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRIA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



La tarde fué de sustos, y el que mayor número de ellos se llevó fué el «Chiclanero», al que vemos en un momento de apuro en su primer novillo

Tacho Alcántara fué cogido solamente una vez, pero más en serio. El novillo, todo un señor novillo, pegó una cornada seca en el muslo derecho

SUSTOS y TEDIO en VISTA ALEGRE

Seis novillos de Antonio Honorato Jordán para «Chiclanero», Tacho Alcántara y Vicente Córdoba

NO debió ser calor, sino presentimiento, pero lo cierto es que Vista Alegre registró la entrada más floja en todo lo que va de temporada. Tal vez tuvieron la culpa los novillos de Jordán —que se lidiaban en nuevo trance de prueba y llevaron «viudas» en un par de ocasiones— o los novilleros, de los que no cabía esperar milagros, mas el resultado del festejo fué negativo.

Pondremos —porque es de justicia— la mayor parte de las culpas a cargos del ganado. Tanto se usa este subterfugio que ha perdido ante los lectores gran parte de su eficacia, pero en este caso el dictamen es absolutamente justo. Ya hemos dicho que dos de los astados ganaron las oposiciones a las banderillas negras y sus cuatro hermanitos allá se anduvieron con ellos en cuanto a intenciones, dureza y estilo. Lo natural fue, pues, lo que sucedió.

Del «Chiclanero», no teníamos más antecedentes que una crónica de «Don Indalecio», desde Zaragoza, en que protestaba airado del uso de tan glorioso mote por Antonio Avila, a quien, para que demostrase bien en la Plaza de Carabanchel lo excesivo de sus ilusiones, correspondió el único novillo manejable de toda la corrida: el lidiado en primer lugar. El muchacho debió salir con el propósito de pararse con sus enemigos y aardear de valor seco y frío, pero esto sólo no es bastante para hacer un torero; el torero tiene que torear, y esto es precisamente lo que Avila no sabe hacer; tal vez lo sepa algún día, mas de momento dejaremos el juicio en suspenso. Por no saber, lo suspendieron también los novillos..., y más de la cuenta, pues anduvo con los pies por el aire con muy buena suerte en varias ocasiones. Y como el muchacho tampoco mata —aunque hubo de despenar tres morlacos por el percance de Tacho Alcántara—, corremos un piadoso silencio sobre la labor de Antonio Avila, a quien, por ahora, no vamos a aplicarle el mote que él eligió. Es excesivo para el poco torero.

Cuando el 15 de junio toreó Tacho Alcántara en Vista Alegre, dijimos de él que no había tenido suerte con el lote de sus novillos —que en aquella fecha eran de Batanejos— por la excesiva dureza de los mismos. Esta mala suerte se cebó con el salmantino en la última jornada, pues precisamente a él le correspondieron los dos «fogueados», vamos al decir, de la tarde. Alcántara, que venía decidido a cortar oreja por la brava, se mostró muy valiente en su primer manso, se paró con él en los lances de saludo, en un quite por chicuelinas y en la faena de muleta, en la que pudo con el bicho, y a fuerza de consentirle, aguantarle y

Córdoba salió mejor librado y tuvo menos sustos que sus compañeros. Además tuvo momentos brillantes como el de este preciso muletazo por alto



Para que el capítulo de cogidas se incrementase con las inesperadas aquí vemos la de un espontáneo, con la correspondiente rueda de peones al quite



desengañarle, logró unos excelentes pases naturales, en que era el torero quien ponía todo de su parte, y que hubiesen merecido premio de auricular si el estoque hubiese caído en buen sitio con más celeridad, pues el muchacho hubo de pasar por cinco veces la aduana antes de poder «bisar» el descabello. Las palmas al mozo le encorajinaron, y en el quinto toro, también condenado a «viudas», se paró con tan mala suerte como valentía y el marrajo se lo llevó por delante con una cornada grave en el muslo derecho.

Vicente Córdoba, muchacho madrileño, «nuevo en esta Plaza», es también casi nuevo para la artística y arriesgada profesión que ha elegido; de lo dicho se deduce que está sin hacer, sin «sitio» todavía al lado del toro y que aún no ha asimilado gran parte de la técnica del toreo. Pero tiene dos elementos esenciales para llegar a ser: afición, que le hace estar valiente, y clase, que le hace estar artista a ráfagas. Y esto es lo importante, porque si el muchacho persevera en su decisión de valor y arte puede conjuntar todo lo que se precisa para ser un gran torero. Detalles le vimos al torear con el capote, al banderillar y en muchos pases vistosos con la muleta, que cuando tengan además dominio, se podrán cobrar muy caros.

Y —sin olvidar tampoco por hoy nuestra protesta por la lluvia de espontáneos que cae dominicalmente sobre Vista Alegre— creemos haber reseñado con hartura lo poco que vimos en la última novillada.

A. O.

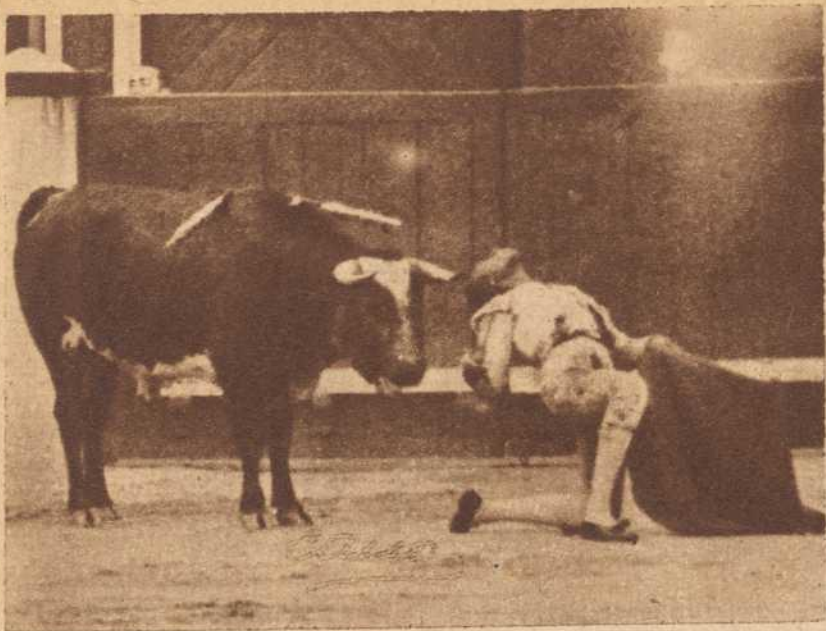
ESPECTADORES DETENIDOS

Por arrojarse al ruedo durante la corrida celebrada el domingo en la Plaza de toros de Vista Alegre fueron detenidos Cipriano Paris Rodríguez y Antonio Martín Martín.

También fueron detenidos trece espectadores, once de ellos extranjeros, por lanzar almohadillas al redondel.

Y luego dicen que los de a caballo no hacen más que la carioaca! Aquí tienen a un piquero en un coleo a caballo. Y al buey salir coceando

(Fotos Cervera)



PRESENTACION TRIUNFAL DE SANTA CRUZ

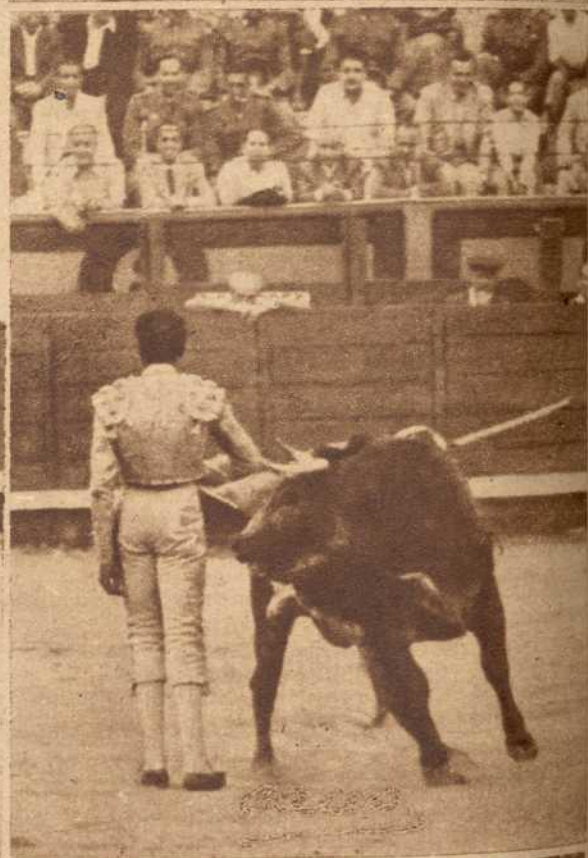
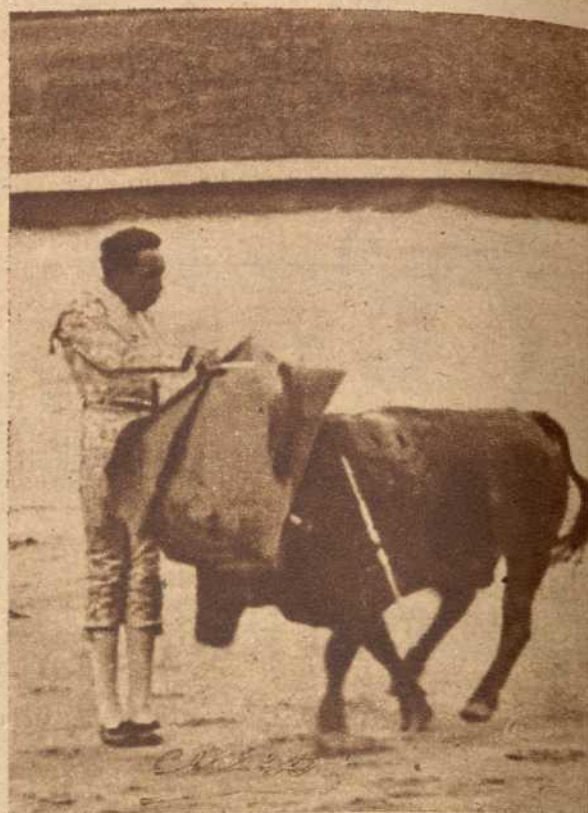
EN MADRID

Ovaciones,
Orejas y...
¡pasión!

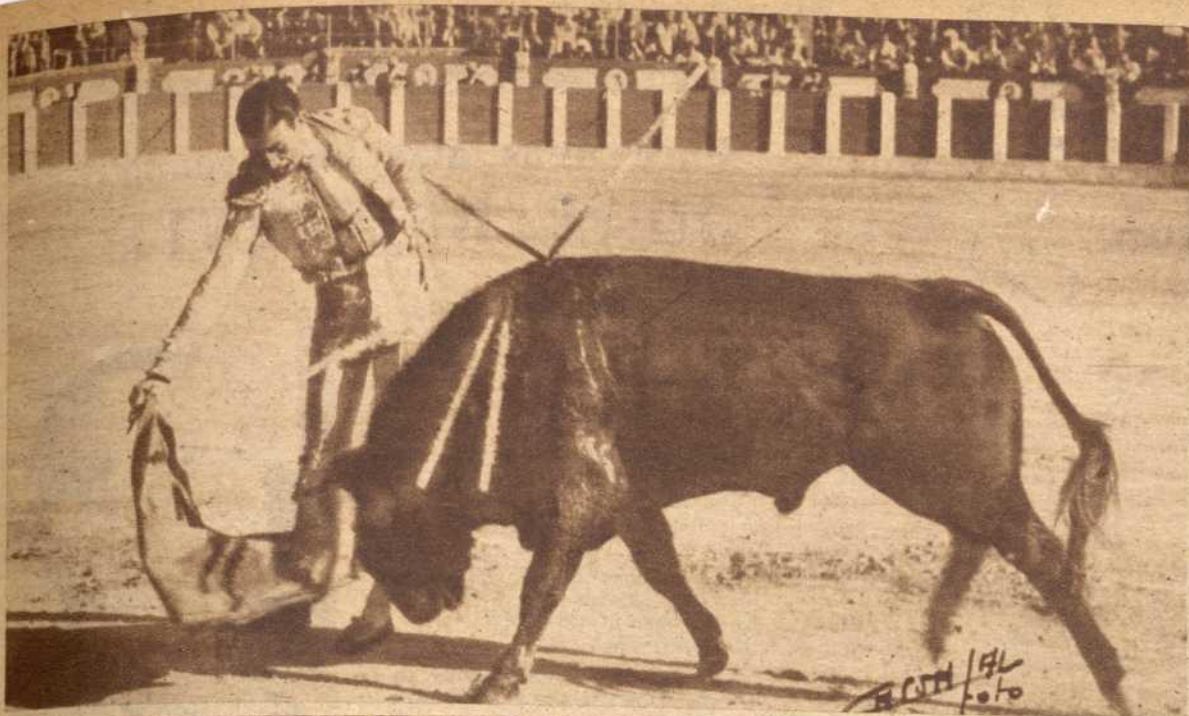
En el ruedo, un torero que a nadie ni a nada se parece. Y en los tendidos, mezclados con las ovaciones, escapados de entre los oles, esos comentarios que, muy distantes del juicio sereno, se adentran en la discusión apasionada.

En la arena, un bravo muchacho de color entregado a un mudo "discurso" de arte peculiarísimo que le "habla" al público en un lenguaje desconocido pleno de originalidad, casi específico, propio, desde luego

Santa Cruz, desde los comienzos de su carrera, ha caminado con el bagaje de "lo suyo" y con él llegó a Madrid el domingo. Se detuvo en las Ventas, lo mostró ple-



namente en una tarde de acierto y triunfo redondo, y otra vez está en marcha, —con las orejas, las ovaciones y la discusión—, camino de la alternativa que le aguarda en Barcelona el próximo día 27



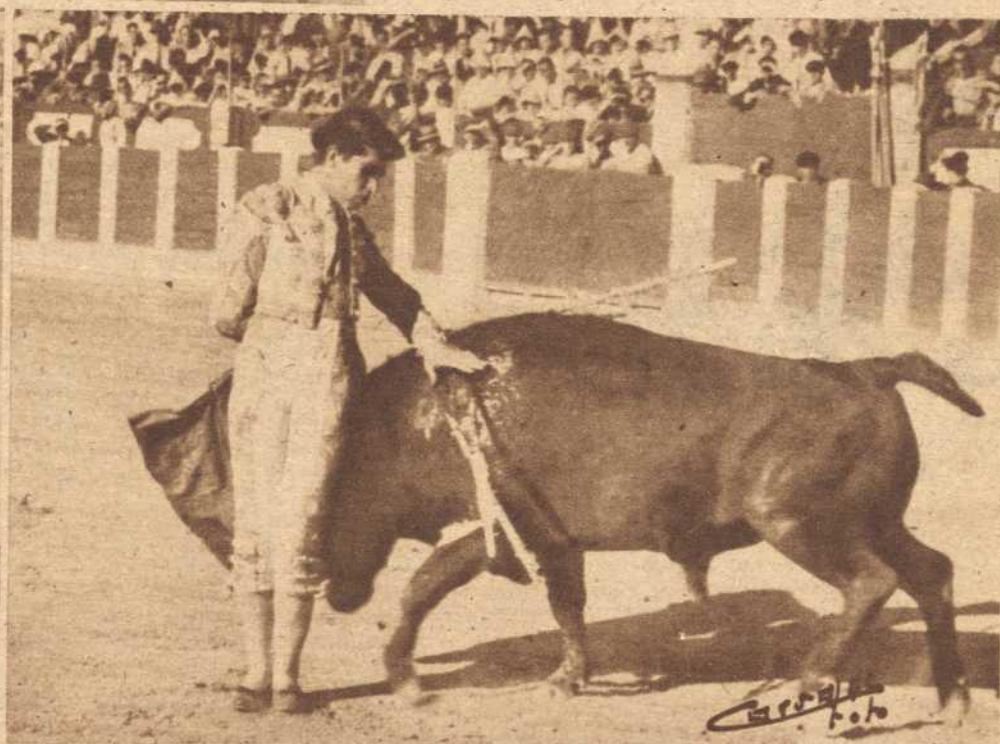
LA NOVILLADA DEL DIA 18 en VALLADOLID

Reses de Antonio Pérez
Tabernero para Montero,
«Pedrés» y «Jumillano»

Juan Montero muleteando con la derecha al novillo lidiado en cuarto lugar, del que cortó las dos orejas



Tuvo que portiar mucho «Pedrés» al muletear al segundo y no logró hacerle embestir sin exponerse a un percance



Pedro Martínez, «Pedrés», hizo su toreo y consiguió cortar una oreja del segundo. En el quinto, cumplió



«Jumillano» en un muletazo con la derecha a su primero, cuya muerte brindó a los niños del Orfanato Provincial



Cuatro orejas y un rabo cortó «Jumillano». Como es natural, lo sacaron a hombros de la Plaza (Fotos Carvajal)

Comac "Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

PREGON DE TOROS

Por Juan León

EN la sección que publica "Informaciones" bajo el título "Hace un cuarto de siglo" se escribía el jueves último: "Se hacen en la corrida celebrada en Madrid unas pruebas de petos para los caballos. Sólo murió un penco. Pero murió la suerte de varas."

El dato de que sólo murió un penco el día de aquella prueba demostró, sin duda, la eficacia del peto para los fines propuestos. Porque la verdad es que los reformatores de la suerte de varas sólo eso se proponían: evitar el repulsivo espectáculo del penco destripado o desangrado muerto en la arena. Y a fe que lo consiguieron. Desde entonces podrían contarse fácilmente los equinos que perecieron entre las astas de los bureles; y, sin embargo, éstos se han picado durante los veinticinco años, unas veces más y otras menos, mejor o peor, tal y como ocurría también antes de la prueba, lo necesario para que todas las suertes sucesivas se hayan seguido practicando sin menoscabo. Es decir, que ni banderilleros ni matadores tuvieron que modificar en lo



más mínimo su técnica, su manera de hacer para cumplir su cometido. Los toros llegan al segundo y al último tercio con iguales características que llegaban antes de la existencia del peto, unas veces demasiado picados, otras, poco, y bastantes, bien picados. En cuanto a la suerte de varas en sí, demuestre quien sepa y quiera cuál es su modificación sustancial. El piquero se enfrenta con el toro, le tira la vara y la clava donde puede, como entonces; como entonces, aguanta, barrena o marra, y como entonces, unas veces es derribado y otras no. Para mayor semejanza, el público se conduce también como antes de existir el peto. Y lo único que no ocurre como entonces es la muerte de los caballos, que es lo que se trataba precisamente de evitar.

Los precios de las almohadillas, fijados en distintos idiomas en los lugares en que aquéllas se venden, evitan que los turistas no españoles puedan ser engañados. Fué una acertada medida que bien pudiera y debiera hacerse extensiva a cuantas cosas se expenden en los tendidos de la Plaza. Por ejemplo, tanto los vendedores de refrescos y golosinas como los de folletos y colecciones de postales deberían llevar, a ser posible, colgada en la solapa una lista, autorizada debidamente, con los precios de cada cosa. Sonreya ver cómo un precio estampado con lápiz por el propio desaprensivo vendedor sobre la esquina de un álbum —por otra parte, horrendo— de postales se le impone al incauto comprador como auténtico. Se ven casos de picaresca —por no llamarlos de otro modo— en los tendidos que de seguro serían sancionados si algún agente de la autoridad los presenciara.

Creemos que el intolerable abuso se evitaría con esas listas de precios, o bien estableciendo algunos puestos oficiales o reguladores en las puertas de acceso a las localidades. Los millares de extranjeros que acuden a los festejos taurinos y adquieren "baratijas" es casi seguro que descubren más tarde, cuando ya no tiene remedio, el engaño de que fueron objeto, con la natural indignación.

Hace algunas semanas nos sorprendíamos de que un ganadero declarase públicamente que desde hace unos años acá todos los toros eran sometidos al "afeitado". Ahora nos sorprendemos con la noticia de que un novillero abona un buen puñado de miles de pesetas por torear en la Plaza de Madrid. Este hecho, que se justifica con que unos toros sean cambiados por otros mejores, abonando el diestro que quiere lidiar éstos la diferencia de precio con aquéllos, no es, en verdad, tan desconcertante y grave como el del "afeitado", pero descubre intimidades de la Fiesta que nunca debieron darse a la publicidad. Es seguro que cosas semejantes ocurren en toda clase de espectáculos, como en casi todos los humanos negocios, y sin que se hagan públicas.

Ignoramos a estas horas si alguien ha replicado a la noticia, y es probable que nadie replique, quizá por considerarlo innecesario, como tampoco ningún ganadero contestó a la acusación de que "se afeitan los toros", no sabemos si por no molestarse o porque reconocieron, unánimes, la verdad de la acusación.

La revista que el hombre

SUCEDIO...

debe regalar a la mujer

EL PLANETA DE LOS TOROS

Hace unos días ha toreado
JUAN BELMONTE

FUE al lado de los riscos de la Pedriza guadarrameña. Fué en Navalcalde, una de las fincas donde pasta la ganadería de Domingo Ortega. Se celebraba una fiesta en honor de don Carlos Jiménez Díaz, el ilustre médico tan aficionado a la fiesta de los toros. Juan Belmonte, tocado con un jipi, ocupa un burladero junto a una señorita china que vestía pantalones y una camisa con chorreras, y en torno a su cuello, graciosamente anudada, una larga coleta. Domingo Ortega y Juan Posada colocaban a las becerras en suerte. El doctor Jiménez Díaz, cuando Domingo daba por visto al animal, requería su muleta, se armaba de un palo y entre los cuernos de la erala se doblaba con ella para luego torear por alto con el desparpajo y la seguridad de un buen profesional. Sebastián Miranda daba sus muletazos para que le hicieran una foto, pero se me figura que no podrá exhibirla con complacencia porque, a fuer de veraces, hemos de reconocer que Sebastián no tuvo su tarde. Juan Posada dibujaba su toreo al natural. La señorita china demostró que la gracia femenina no es privativa del occidente del mundo. La señorita china sabe torear, y la esbeltez y armonía de su elegante figura se erguan junto a la becerria en bello conjunto. No la amilanó el resultar cogida y volvió con arrestos a la cara del enemigo sin más desavíos que el destrenzarse su coleta por la espalda.



Abrieron la puerta a la tercera becerria. Quedaban tres en los corrales. Nadie se atrevía a solicitar de Juan Belmonte que torear. En esto sale Juan del burladero. Pide un capote. Se lo echa al brazo. Se apoya contra la tapia. A mi lado, Víctor Urrutia comenta: "Fijaros, ya parece otro. No importa el jipi; no hay más que verle cómo sostiene el capote para saber que es un gran torero." Y era verdad. Los toreros de ahora no saben coger el capote. Por eso lo muerden. Aquel torero malogrado que se llamó Ignacio Zuloaga lo decía siempre: "Lo primero que enseñaba mi maestro, 'el Panadero', hermano de 'el Gordito', era a coger el capote. Sin tenerlo en las manos con arreglo a una técnica es imposible torear bien." Salió la becerria. Correteó por el ruedo. La fija Posada. Toma la primera vara con buen estilo, arrancándose de largo codiciosa. Acepta a segunda de igual forma. Juan Belmonte sale rápido del burladero. Extiende el capote. Saca a la becerria del caballo. La embarca, tira de ella, se aleja con ella unos metros. Se separa. La cita. Acude con fuerza. La recibe adelantando la pierna contraria. ¡Santo Cielo, qué lance a la verónica! Otro. Otro. La becerria aprieta. Juan Belmonte la reduce con lentitud, con suavidad, con temple, con mando. Las piernas, abiertas. La cintura, flexible. Los brazos, largos. La capa, tersa, tan tersa, tan rítmicamente natural como la figura del torero, que se agiganta, que se transfigura, que ya no es un hombre más allá de la madurez. Es un chaval. Es un torero. Esto es: un torero. Nada más y nada menos que un torero que remata su faena con media verónica. Las palabras son pobres para expresar los sentimientos. Ni un maestro del idioma podría sugerirnos la total belleza de esa media verónica, milagrosa de gracia. La becerria ha doblado su pescuezo en torno a la cintura del torero, que imprimió al capote un giro fantástico del que salió la becerria destroncada, inerte, vencida por el prodigio de un lance torero ejecutado con una sencillez, con una precisión asombrosa y pasmosa.

La becerria quedó en suerte para la tercera vara, que toma con alegría. Domingo Ortega la quita. Me faltó Vicente Pastor para haber visto juntos, al cabo de los años, los tres ídolos de mi larga vida de aficionado. ¡Gracias, Señor de los Cielos, por haberme concedido la merced de contemplar, uno tras otro, en este año de 1952, dos quites de Juan Belmonte y Domingo Ortega! Te prometo conservarlos intactos en mi recuerdo sin que los contamine mezcla alguna de toreo moderno, circense y grotesco para mi gusto, educado y formado por Juan Belmonte y Domingo Ortega.

Aún, Señor de los Cielos, fuiste más magnánimo. Juan Belmonte cogió la muleta. Cuatro pases ejecuto. Temblábamos de emoción. Trepidaba el corazón con el brío de la juventud. Revivíamos tiempos que fueron. A veces, en presencia del estado actual del toreo, nos hemos preguntado si estaríamos ofuscados por ese sempiterno suspirar del viejo por el ayer, que considera siempre mejor. Pero no: en esos cuatro pases de Juan Belmonte vimos contenido todo el torero, que no es de ayer ni de hoy: que es eterno y único, como única y eterna es la verdadera belleza. Vimos torear. Vimos cómo un hombre, no sobrado de facultades físicas, toreaba, no apoyado en sus piernas, sino en las normas inmutables. Vimos algo de una plasticidad y de un encanto deslumbrantes. Vimos a un artista.

¿Será posible que este toreo se pierda para siempre? ¿Será posible que los toreros, animados por la falta de peligrosidad del toro, se lancen a delirios al margen del toreo? ¿Será posible que el público siga en la ceguera que le aqueja?

Hace unos días ha toreado Juan Belmonte. ¿Qué pena que sólo le viéramos contadísimas personas!

ANTONIO DIAZ-CANABATE



MATIAS PRATS, locutor de la fiesta de toros

—Mi afición al fútbol —cuenta Matias Prats— empezó a la vez que comenzaba mi profesión de locutor deportivo. Mi pasión por los toros, en cambio, había empezado antes, cuando era chaval.

La radio ha llegado también a los toros. Una corrida importante, una de esas corridas que hacen vivir a las muchedumbres horas de verdadera psicosis, de auténtico delirio colectivo, exige ser retransmitida, como cualquiera de esos otros grandes acontecimientos que de vez en cuando estremecen la vida popular. Allí va entonces este buen Matias Prats con su plástica palabra, para dar colorido y nervio, corporeidad y vibración a lo que en la Plaza está pasando: lo que, merced a aquella palabra, cobrará todos sus valores emotivos y policromos en el ánimo del que está escuchando en un hogar, en un café o en un casino.

—¿Y qué es más fácil para el locutor: radiar una corrida o radiar un partido?

—Es más fácil radiar un partido. Porque éste es todo acción, y basta con seguir lo que en el terreno de juego está pasando. En los toros es más difícil. Falta la acción. Sobre, en consecuencia, tiempo, que hay que ir llenando con palabras. Y esto es siempre un riesgo para el locutor: hablar y hablar lleva fácilmente a fallos y a errores.

—De esas dos grandes pasiones colectivas, los toros y el fútbol, ¿cuál es la que tú sientes más?

—Cada una de ellas tiene su belleza y su interés. Pero a mí me llega más a lo hondo la fiesta de toros, quizá porque la sentí desde niño.

—¿De cuántas corridas habrás sido locutor?

—De unas cien.

—¿Recuerdas cuál fue la primera?

—La presentación de "Manolete", con Ortega y "Cagancho".

—¿Fuiste acaso locutor de alguna cogida?

—Sí. Radié una cogida de Martorell y otra de Manolo Vázquez. Tomé ésta en cinta magnetofónica. La oyó después el hermano del torero herido, Pepe Luis, y me dijo que se había emocionado más escuchando el relato de la cogida en la cinta magnetofónica que viendo la propia cogida antes, por la tarde, en la Plaza.

—¿De qué corridas importantes fuiste locutor?

—De muchas. Recuerdo ahora la de la alternativa de "Litri", aquella de Beneficencia con "Manolete", las de la Semana Grande, de San Sebastián... Y la de Córdoba, a beneficio del mausoleo de "Manolete": cuatro horas de toros.

—¿Preparas tu trabajo?

Aquella cogida de Manolo Vázquez y aquel toro que saltó la barrera...



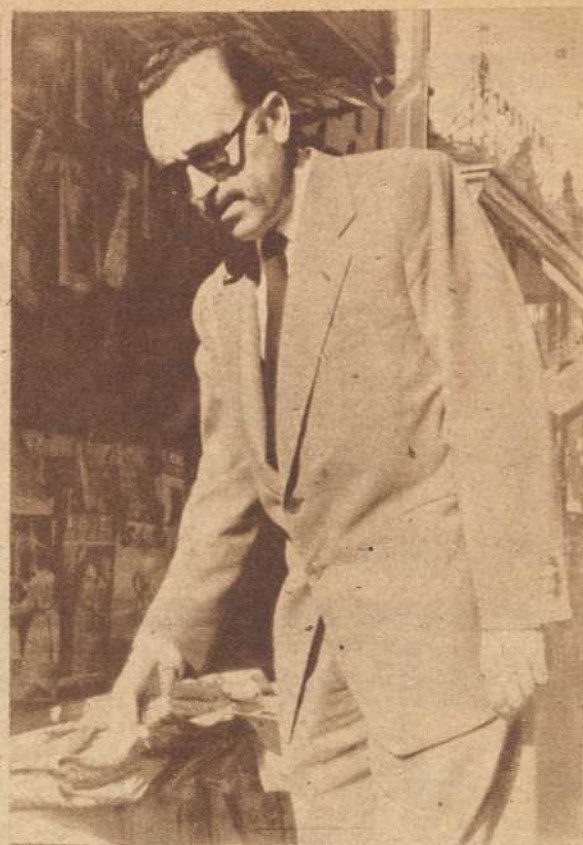
El popularísimo locutor espera la llegada de un autobús. No hay cola; hubo suerte (Foto Montero Alonso)

—Sí. Lo hago siempre. Trato de emplear, más que un lenguaje técnico, un lenguaje vulgarizador. Quiero que el radioyente, situado a kilómetros de la Plaza, pueda "ver" lo que allí está pasando. Intento dar una idea visual, gráfica, de como va sucediéndose la corrida. Así, por ejemplo, hablo siempre del color del traje de los toreros, como un elemento que ayuda a esa visión gráfica de una tarde de corrida.

—¿Qué momento de la Fiesta te gusta más?

—A mí, personalmente, el de la salida del toro. Es un momento de indudable belleza ése, en que —esperanza, inquietud, página en blanco— no se sabe lo que el toro y la lidia traerán consigo. En cuanto a lo profesional, lo mejor para radiar es, a mi juicio, el último tercio.

—Cuando vas a los toros como simple espectador, ¿te olvidas de tu trabajo de locutor radiofónico?



Matias Prats comprando revistas en un puesto de la avenida de José Antonio

—Sí. En los toros llego a ser puro y ardiente espectador, nada más. No dejo, en realidad, de serlo en la Plaza, aunque esté actuando como locutor. En cambio, en otras fiestas y en otros actos, aunque vaya como simple espectador, no dejo a un lado mi actividad profesional. Es decir, veo lo que pasa, y preparo mentalmente lo que yo iría diciendo si tuviese a mi lado un micrófono. Sólo los toros poseen aquel poder de captación y me inhiben de modo absoluto de mi ejercicio y mi hábito profesionales.

—¿Hacia dónde van, en el mundo taurino, tus preferencias?

—Mis preferencias son difusas, no partidistas, no de este o de aquel nombre. Admiro el toreo de dominio. Y en ese sentido me ha asombrado el caso reciente de "Jumillano", que resume las cualidades del dominador, del artista, del estilista... Me entusiasman "Litri" y "Pedrés", por lo que han traído de revolucionario al toreo, metiéndose en un inverosímil terreno. Admiro a Luis Miguel, a Martorell, a Posada, de quienes soy buen amigo personal. Mas ya te digo que mis preferencias, más que al nombre, van a la manera, al arte y la emoción conseguidos.

—Fuiste locutor de un centenar de corridas, y seguramente de varios centenares de partidos de fútbol, ¿no es así?

—Sí. Radié quinientos partidos.

—Bien. En ese caso, al radiar una corrida, ¿no sufriste alguna vez la influencia de tu hábito de locutor deportivo?

—Sí. Verás... Había radiado un día un partido, y al día siguiente me correspondió radiar una corrida. Empecé mi trabajo. Un toro saltó la barrera, y yo lo transmití, naturalmente. Y dije, con toda mi buena fe: "En este momento el toro acaba de salir fuera de banda..."

JOSE MONTERO ALONSO

(Fotos del autor)

ESTUDIE POR CORRESPONDENCIA
CONTABILIDAD

PIDA FOLLETO
GRATIS

ACADEMIA CCC

APART. 108 SAN SEBASTIAN.

A la afición taurina

Ofrecemos el más completo "FICHERO BIOGRAFICO-TAURINO", en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico "Curro Meloja".

Adquiéralo, o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas, en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 29, MADRID



Los matadores de la novillada nocturna. En el centro, Victoriano Posada, que hacía su presentación



Un pase de adorno de Luis Miguel

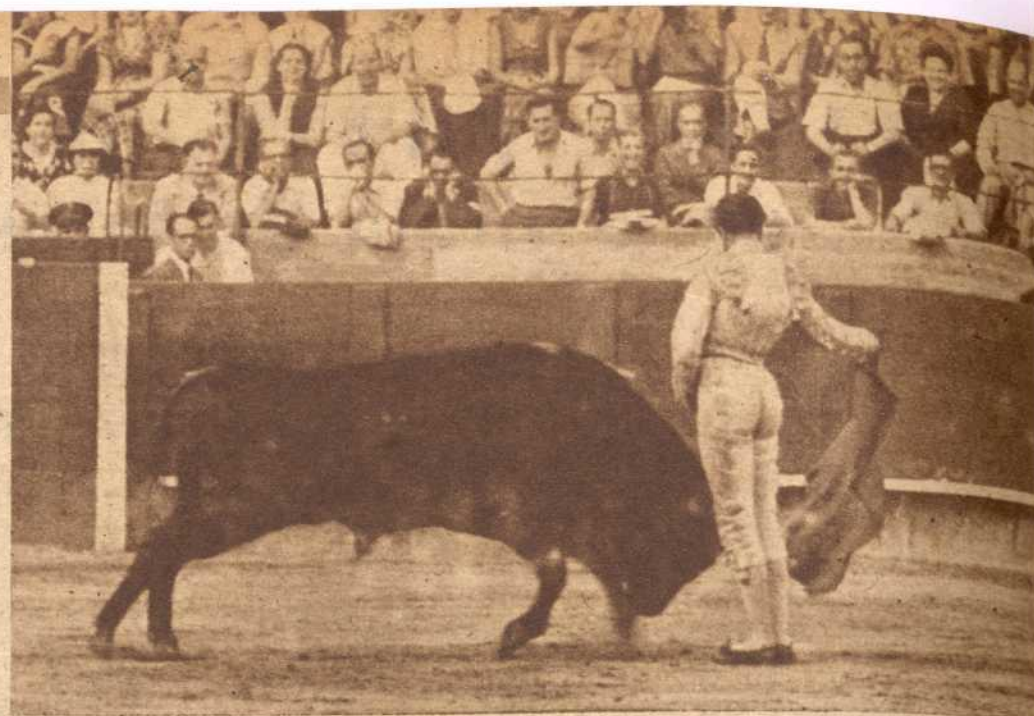


Rafael Ortega cambiándole el viaje al toro

Novillada nocturna

DEMASIADO pequeños fueron los seis novillos de don Bernardino Jiménez que "Antoñete", José Luis Méndez y Victoriano Posada estoquearon en las Arenas el jueves 17 por la noche. Y además de chicos, no tan buenos como otros de la misma ganadería que hemos visto lidiar en la temporada actual, pues hubo dos bastante blandos, y no todos llegaron a la muerte en la mejor disposición.

"Antoñete" demostró una vez más su capacidad y su buen estilo con la capa y la muleta. Sus dos faenas fueron muy notables, singularmente la segunda, por tratarse de un bicho corbarde y reservón, cuyo problema resolvió dicho diestro admirablemente. Pero su poco acierto con la espada dejó el asunto en un éxito a medias. Después de la primera faena dió la vuelta al ruedo.



Luis Miguel en su faena de muleta al cuarto de la tarde



En el centro, otro debutante: Luis Parra, «Parrita»

En BARCELONA hubo toros la noche del 17 y las tardes del 18 y del 20

17. - En las Arenas. - Novillos de don Bernardino Jiménez para «Antoñete», José Luis Méndez y Victoriano Posada

18. - En las Arenas. - Luis Miguel, Rafael Ortega y Antonio Ordóñez con seis toros de don Juan Pedro Domecq

20. - En las Arenas también. - Novillos bravos de don Leopoldo L. Clairac para «Antoñete», César Girón y Luis Parra González, «Parrita»

Pepe Luis Méndez, el mejicano de tanto cartel aquí, tuvo poca suerte en el reparto. Su primer enemigo se quedaba mucho, y aun así y todo realizó el referido matador una labor que fué jaleada constantemente por el buen arte que presidió en la misma. Y al final fué ovacionado. Al otro empezó a pasarlo paradísimo y lucidamente, pero fué cogido aparatadamente a poco de empezar y pasó a la enfermería, de la que salió cuando "Antoñete" ya había dado muerte a la res con media estocada y varios intentos de descabello. Con el capote, superior.

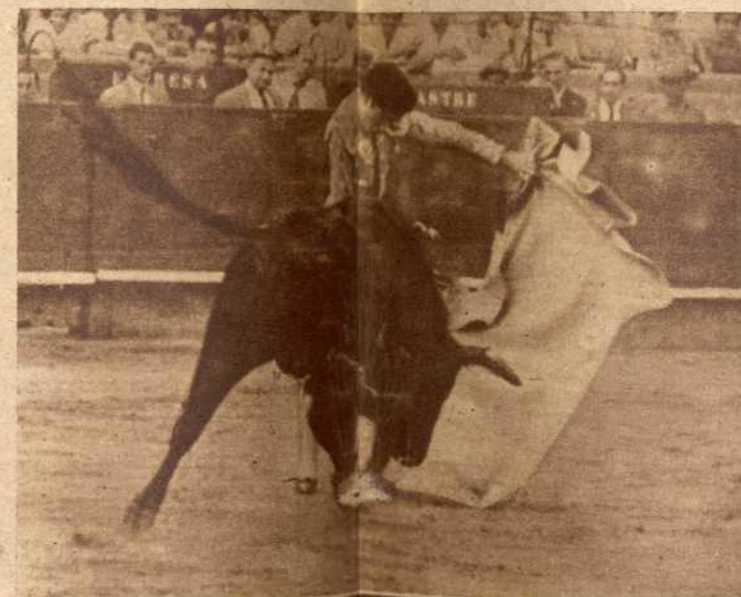
Victoriano Posada, nuevo en estas latitudes, gustó mucho con la muleta, sobre todo en su primera faena, que fué coreada sin cesar; pero necesita aprender a esgrimir el sable, pues en este capítulo está más verde que un campo de césped en la primavera.

Luis Miguel y el toro «Ratero»

La instalación de la pista de hielo en la Plaza Monumental para la actuación de la compañía norteamericana "Holiday Onice" obligó a celebrar esta corrida en las Arenas. Luis Miguel, Rafael Ortega y Antonio Ordóñez dieron cuenta de seis toros de don Juan Pedro Domecq, desiguales de presentación. Ninguno, excepto el cuarto, llegó en buenas condiciones al tercio final, y éste porque Luis Miguel lo cuidó con extremo celo y dirigió su lidia magistralmente.

Fuó el primero tan incierto, que al torearlo de capa dicho Domínguez fué alcanzado y quedó con la taleguilla destrozada; lo desengañó con la muleta, toreando como él sabe cuando se enfada, y a fuerza de meterle la muleta en el hocico; pinchó una vez, dejó una buena y él mismo lo remató con la puntilla. (Gran ovación y vuelta.) Con el mencionado cuarto, "Ratero" de nombre, rayó Luis Miguel a la altura de su reputación al realizar una labor admirable que produjo frenético entusiasmo; una faena tocada por el hálito de la inspiración y dando a los pases una longitud asombrosa. Dos veces citó a recibir, pinchando en la segunda; entró luego para dejar una entera bien dirigida y descabeló a la segunda. La ovación se prolongó largo rato, le concedieron una oreja y fué sacado a hombros al final. Tuvo, durante toda la corrida, aciertos magníficos de detalle que el público supo apreciar en todo su valor.

Rafael Ortega, recibido con una gran ovación, no pudo hacer otra cosa de lucimiento con el segundo que torearlo de capa, pues el toro rompió en manso y llegó a la muleta buscando por donde huir, sin que hubiera medio humano de detenerlo en su fuga. Mu-



Antonio Ordóñez matando un quite



Un pase con la derecha de Antonio Ordóñez. Ya llevaba destrozada la taleguilla

rió de media estocada superior. En el quinto, muy receloso, no sólo echó valor al torearlo de capa, sino al pasarlo de muleta, haciendo una faena de mucho riesgo que aumentó el mérito de los pases naturales que le vimos. Un pinchazo, media tendenciosa y un descabello acabaron con dicha res, de bastante cuidado al final, y Ortega fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo.

Antonio Ordóñez tuvo, de primeras, un toro que también tomaba la muleta con precauciones defensivas; por eso hay que conceder mucho mérito a las dos series de pases naturales zurdos que le dió dicho diestro, quien, al ejecutar un molinete, fué alcanzado y sacó hecha tiras la taleguilla. Mató de una atravesada y un descabello a la primera. Con igual recelo embistió el sexto, al que, no obstante las tarascadas sufridas, lo toreó muy valiente, consiguiendo obtener, a fuerza de obligarle, algunos pases naturales de gran calidad. Lo mató de un estoconazo de efectos fulminantes y fué ovacionado, como lo fué en sus intervenciones con la capa.

¡Ah! No echemos en saco roto los tres grandes pares de banderillas que Luis Miguel clavó a "Ratero", el tercero al quiebro.

Novillos bravos

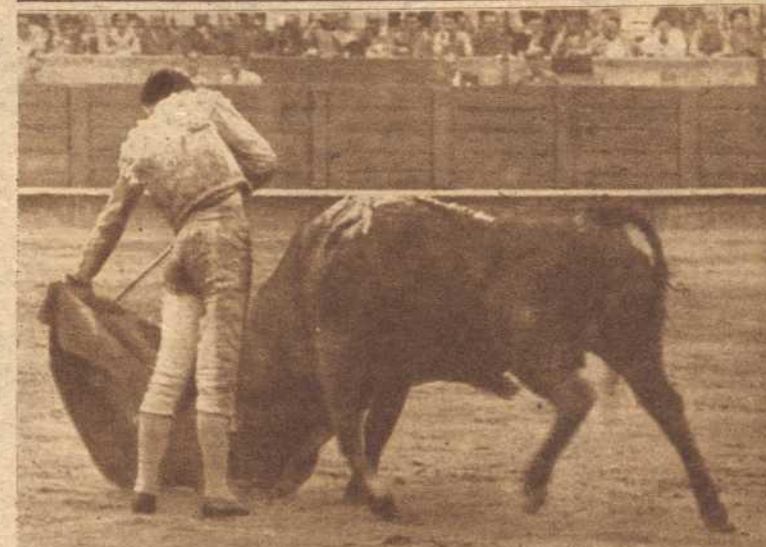
En esta novillada del día 20 de julio vimos lidiar unos astados finos, de bonita lámina y muy bravos (menos el sexto), de la ganadería de don Leopoldo L. de Clairac, de los cuales merecen especial mención "Algarrobito", número 81; "Cordobés", número 112, y "Lobito", número 97 (éste, sobre todo). Después de la lidia de dicho "Lobito" hizo bajar César Girón al ruedo al mayoral de la ganadería y juntos dieron una vuelta por el mismo entre una gran ovación.

"Antoñete", primer matador, realizó con "Algarrobito" una magnífica faena de muleta, una labor de gran pureza y fuerte sabor clásico, de las que se paladean, y por dejar una estocada muy atravesada después de pinchar una vez, no obtuvo el gran premio esperado, sino solamente una vuelta al ruedo para corresponder a la ovación. El cuarto se lo pizaron muy mal y le llegó muy reservón; pero así y todo le dió algunos pases naturales con la izquierda de factura impecable y con mucho valor. Esta faena la cerró con media tendida y un descabello a la primera; volvió a ser aplaudido y con aplausos le despidieron.

César Girón obtuvo un triunfo más, y van once; tantos como novilladas le llevamos vistas en esta temporada. Con el capote, las banderillas, la muleta y la



«Antoñete» toreando al natural



Girón, que dió otra buena tarde en Barcelona



Un desplante de «Parrita» (Fotos Valls)

espada hizo cosas que se ovacionaron sin interrupción; lució un extenso repertorio, y si de su primer enemigo le concedieron una oreja, del otro le dieron las dos y al final le sacaron a hombros. Una tarde redonda, en fin, que mantiene firme el cartel del venezolano en la Ciudad Condal.

Se presentó el novel novillero Luis Parra González, "Parrita", de la familia de los diestros de este apodo. Su primer enemigo, mal picado y peor banderilleado, le llegó muy resabiado a la muerte, lo que no fué obstáculo para que el muchacho ejecutara algunos pases de excelente calidad, y como mató pronto y bien, fué muy aplaudido. El sexto, mansurrón, con la cara alta constantemente, no ofrecía lucimiento alguno, y "Parrita", naturalmente, no pudo lucirse con la muleta y pinchó tres o cuatro veces. Así, pues, hubo de roer los huesos de la novillada.

Resumen gráfico torero de la Semana

Novilladas en Albacete, Cáceres, Cartagena y Málaga y Festival en Añover de Tajo



ALBACETE. — El ganadero don Samuel Flores y el crítico taurino de «Albacete» y colaborador de EL RUEDO, nuestro compañero «Reverte», en la novillada (Foto Saiz)



CACERES. — «Mirabeño», Máximo González y Luis Alviz, a la hora de hacer el paseillo (Foto Javier)

ALBACETE. — «Chicuelo II» en un excelente natural al quinto novillo, de Ortega Esteve (Foto Saiz)



CARTAGENA. — Dámaso Gómez tuvo una tarde triunfal y cortó las dos orejas y el rabo de su segundo, al que toreó como se ve (Foto Sáez)

CACERES. — El debutante cacereño Luis Alviz, toreando con muy buen estilo a su primero. El muchacho salió a hombros de sus paisanos (Foto Javier)



CARTAGENA. — César Girón toreando con la izquierda al novillo del que cortó las dos orejas y el rabo (Foto Sáez)

CARTAGENA. — Cascales no tuvo tanta fortuna como sus compañeros, pero toreó serenamente a su último novillo (Foto Sáez)



MALAGA. — Antonio Vázquez, Juan Belmonte y Juan José González —casta de toreros grandes— a la hora de hacer el paseillo (Foto Arenas)

MALAGA. — Juan Belmonte cargando la suerte de la verónica como mandan los cánones de la casa (Foto Arenas)



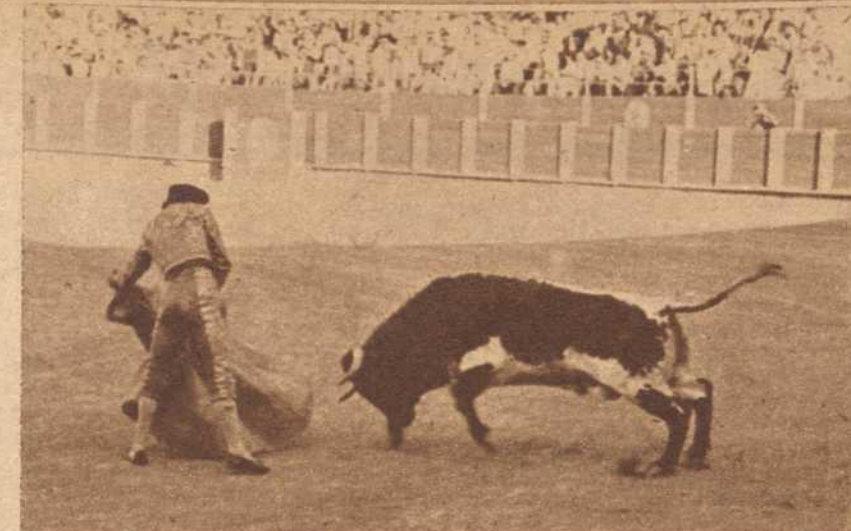
MALAGA. — Juan José González en un mulatazo al tercero, que le dió mucho que hacer (Foto Arenas)

AÑOVER DE TAJO. — El paseillo del festival celebrado recientemente, en el que tomaron parte Domingo Ortega y Pablo Lozano (Foto Cano)

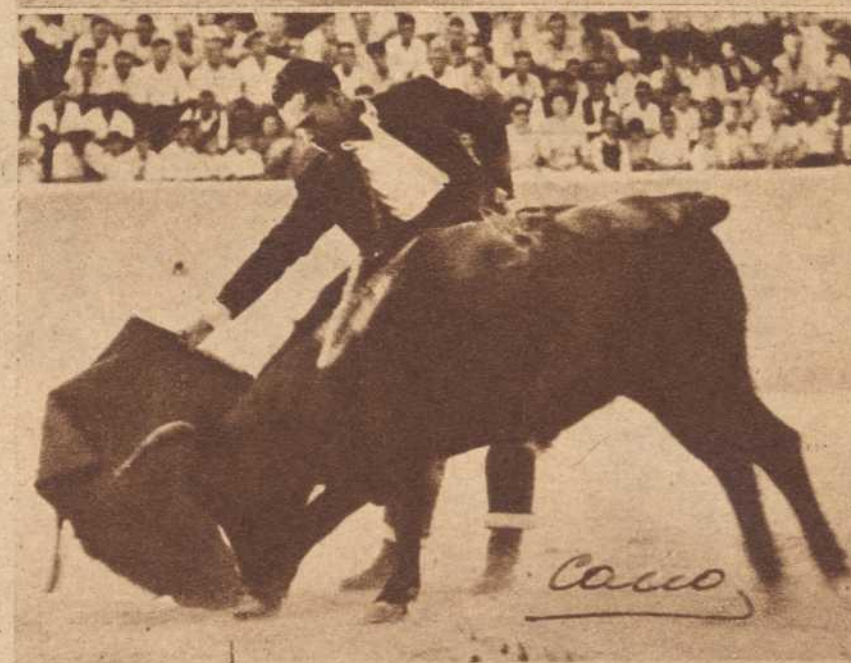
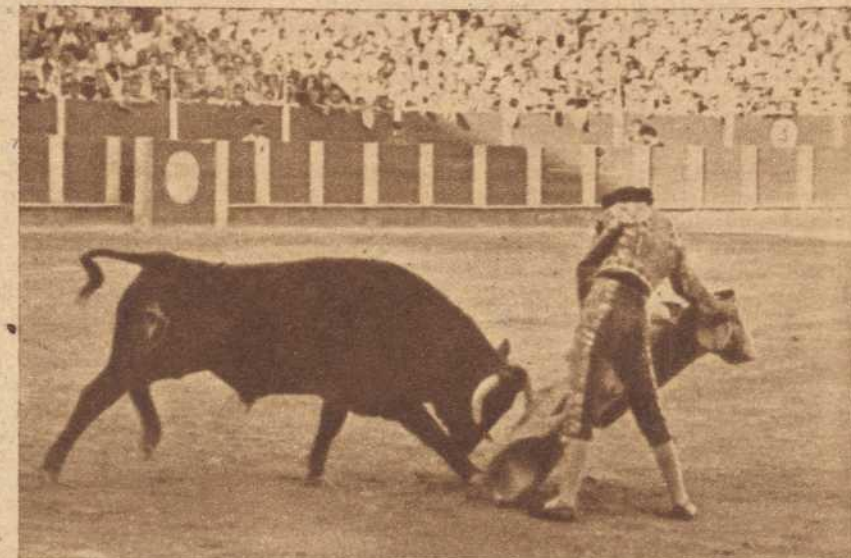


AÑOVER DE TAJO. — Domingo Ortega y el padre de los Lozano departiendo amigablemente entre barreras (Foto Cano)

AÑOVER DE TAJO. — Pablo Lozano en un mulatazo al novillo que toreó (Foto Cano)



MALAGA. — Antonio Vázquez iniciando un lance de capa a su primero (Foto Arenas)



Luis Miguel Dominguín y Salvador Dalí preparan una fiesta taurina de "arte daliniano"

IGNORAMOS si el discutido genial pintor Salvador Dalí ha compuesto alguna vez un cuadro de toros, o mejor diríamos, inspirado en nuestra fiesta racial.

De que él, como artista, sienta estos conceptos tan españoles, estamos seguros; y, desde luego, sabemos que, para un "ballet" que tuvo gran resonancia en el extranjero, trazó, dándole vida, la figura del famoso Minotauro de la leyenda griega de Creta; de aquel monstruo del Laberinto, devorador de jóvenes y de doncellas, y al que venciera Teseo; ¿no nos enseñaron los mitógrafos que en aquellos sacrificios se trataba de renovar la fuerza creadora del sol y del rey (así en Egipto con los faraones), a los cuales el toro (el "Minotauro") representaba?...

Esto ya quiere decir mucho, pues cuantos, como nosotros, en la fiesta de los toros, vean "bastante más" que el episodio del toreo, constreñido a un espectáculo de gritos procaces, o de pintorescas matizaciones de sedas policromas y brillos de lentejuelas y caireles de oro y plata (que son en caso, los más refinados entre los vulgares amadores de nuestras corridas), quienes vean siquiera "algo más" en esa fiesta, no podrán desligarla de aquellas tradiciones de la vieja Humanidad en todos sus ciclos culturales.

Por eso no deberá sorprender la noticia del día, enclavado justamente en las corridas de toros, que sin duda es lo que España puede presentar y, desde luego, presenta con verdadero orgullo a los pueblos actuales, que en nuestra Fiesta encuentran algo que por ascencial les bulle por las capas de su subconsciente.

Esta es la noticia lanzada a todo el mundo, justamente la noche del 18 de julio, por la gran emisora catalana Radio Barcelona: Salvador Dalí ha manifestado deseos de hablar con ese otro discutido genial en su arte, que es el del toreo, Luis Miguel Dominguín, para preparar una corrida de toros, que sería —tal es el ensueño del pintor— absolutamente "daliniana".

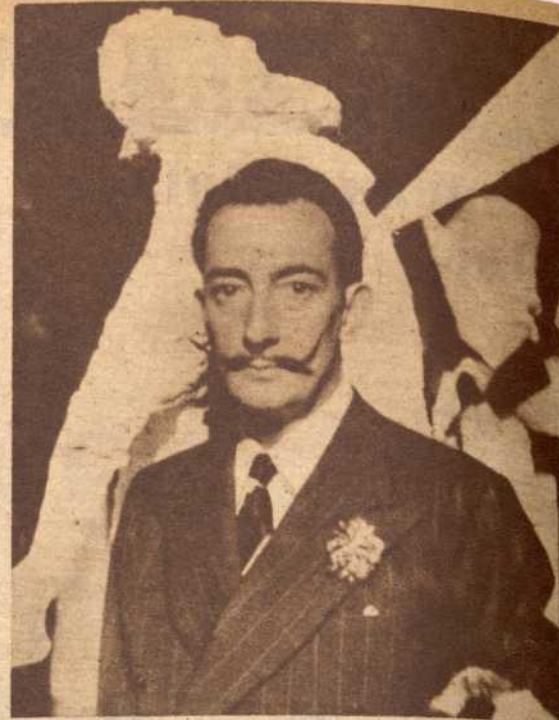
Luis Miguel nos lo ha dicho primero a un grupo de amigos. Después, él mismo (en cinta magnetofónica, que será documento auténtico) lo ha confirmado. Le considera Dalí como el torero artista capaz de dar vida a su ensoñación: ¿cuál será ésta?

Nos consta que a estas horas —y van pasadas muy pocas desde que se conoció— el proyecto de la realización está ya siendo comentado en todos los países donde Salvador Dalí tiene, mucho más que en su propia Patria, lugar de preeminencia.

Luis Miguel —con quien hemos hablado de la idea— no conoce todavía lo que Dalí pretende hacer. Supone que podrá resultar algo genial. Y desde luego, afirma que si es realizable, su esfuerzo estará al servicio de lo que ya da por sentado que será algo que seguirá prestigian-do a la gran Fiesta española.

Es muy curiosa, aunque no sorprendente, la coincidencia. De "un brindis" de "Lagartijo" quedó una de las mejores obras de mi homónimo Bellver (el autor de "El ángel caído" del Retiro madrileño). De una estocada de "Machaquito" resultó una de las más grandes esculturas de Benlliure. ¿Qué han visto los ojos de Dalí en el toreo de Luis Miguel para buscarle como intérprete primario o básico de esa posible fiesta de toros "daliniana"? En ella, al parecer, se reserva el puesto de director artístico, afrontando la enorme responsabilidad que representaría un tropiezo en su actual posición de artista consagrado.

Seguramente que muchos estarán contestando-se lo que no queremos escribir, aunque lo estamos pensando: Dalí-Luis Miguel Dominguín. Y esto se hace público justamente en un día en que el torero madrileño tiene una tarde apoteósica y es elevado en triunfo en una ya histórica Plaza catalana. En triunfo, como el héroe Gilgamesh, vencedor del monstruo-toro en la más antigua de las leyendas de la Humanidad. ¿Cuál será el proyecto de Dalí?



S. lvador Dalí

El finlandés Mika Walteri tiene escrito, sobre motivos de aquel mismo "ballet" del "Minotauro" daliniano, poniéndolo en boca de un practicante: "Si hubieses bailado (conste que quiere decir "actuado") delante de los toros, y saltado por entre sus cuernos afilados, tocando el hocico mugiente del animal, acaso pudieras comprenderme."

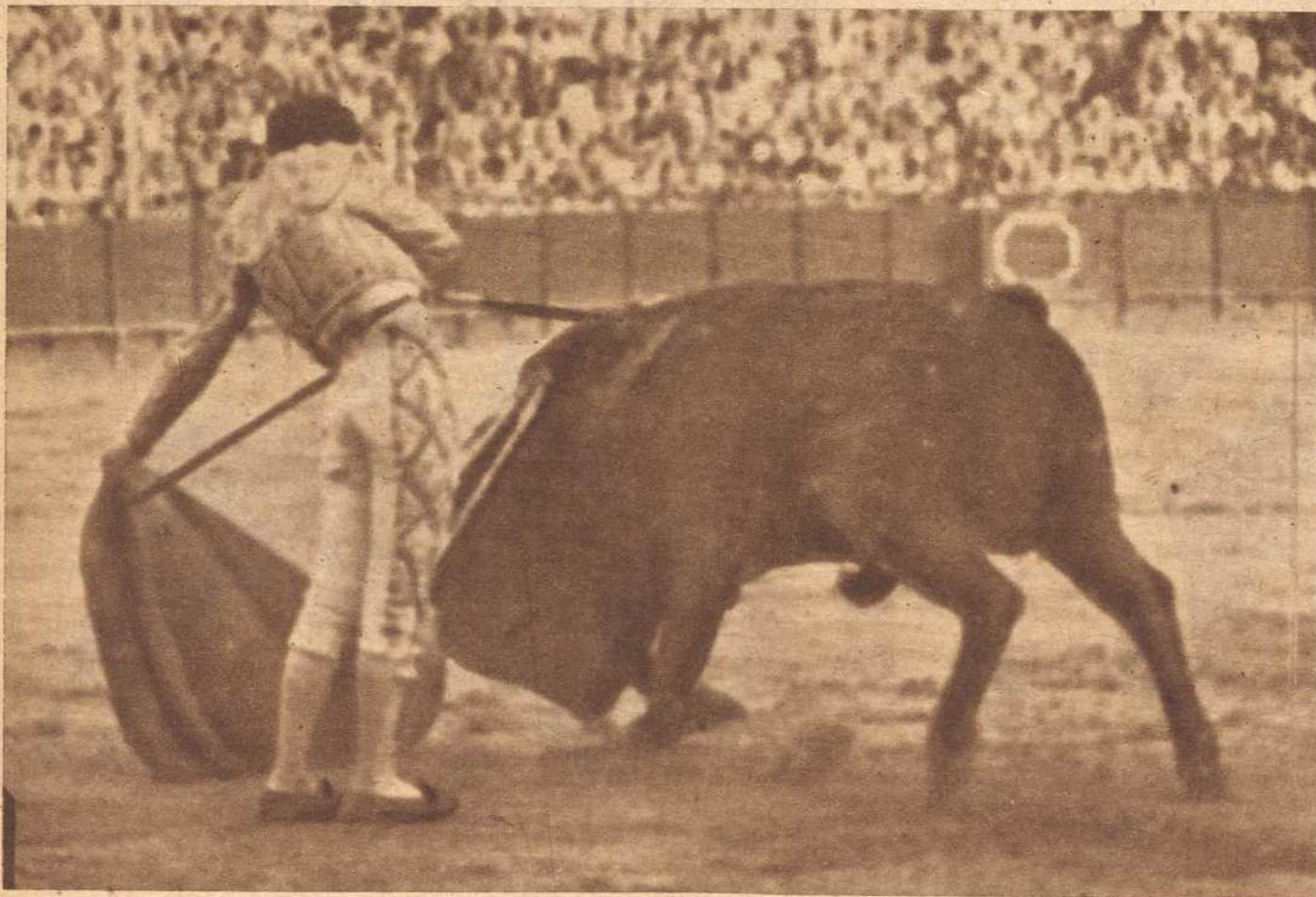
Y tal vez Dalí ahora, y sería altamente aconsejador, aspire a sorprendernos con alguna nueva interpretación descubierta por él mismo en la Fiesta.

Concluimos, altamente esperanzados, preguntándonos lo que a estas horas se preguntan ya en los cenáculos del arte de todo el mundo. ¡Un buen paso, magnífico paso, de la Fiesta, que España ha guardado y que sin duda alguna recoge uno de los más inquietantes problemas de la Humanidad, que es el del vencimiento de la muerte.

JOSE BELLVER CANO.

MIGUEL ORTAS

EL TORERO DE LA INSPIRACION



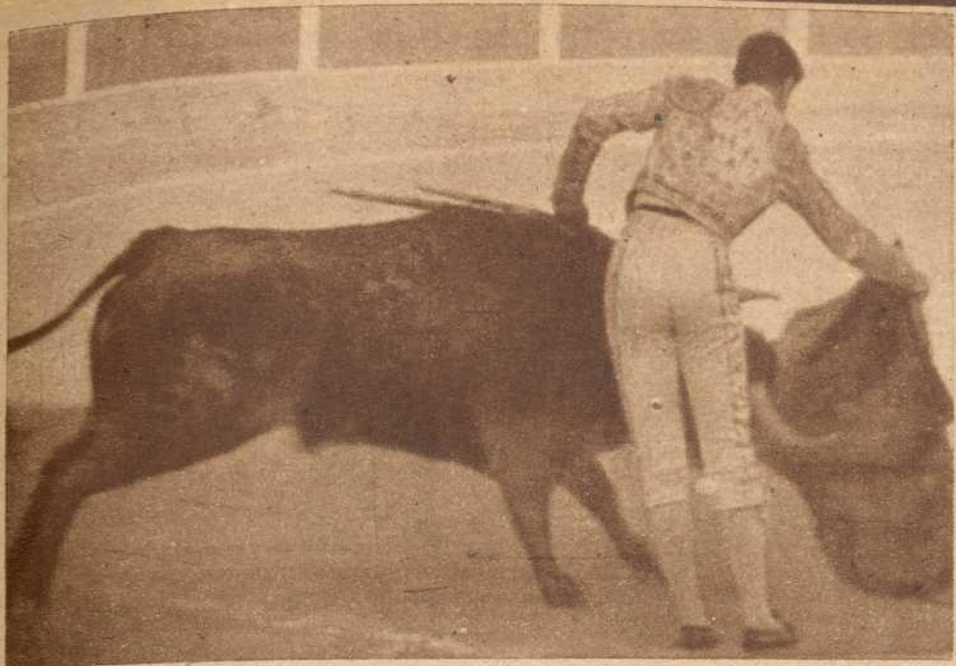
...Así toreó en la Maestranza sevillana



El próximo domingo, 27, la afición de Madrid —que consagró a Ortas como torero— tendrá ocasión de admirar y aclamar al novillero de clase excepcional y estilo inimitable

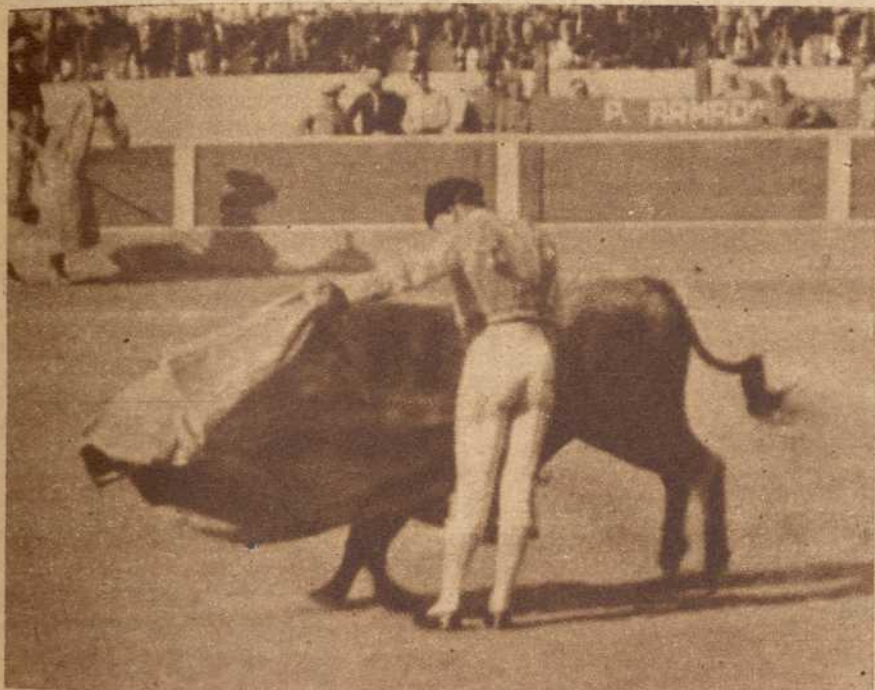
LA ULTIMA DE LA FERIA DE LA LINEA

Toros de Pareja Obregón para Luis Miguel Dominguín, Rafael Ortega y Antonio Ordóñez



Luis Miguel Dominguín fué ovacionado en sus dos toros. Aquí le vemos en un templado derecho al primero

Un adorno de Luis Miguel durante la faena que hizo al cuarto, faena que mereció una larga ovación



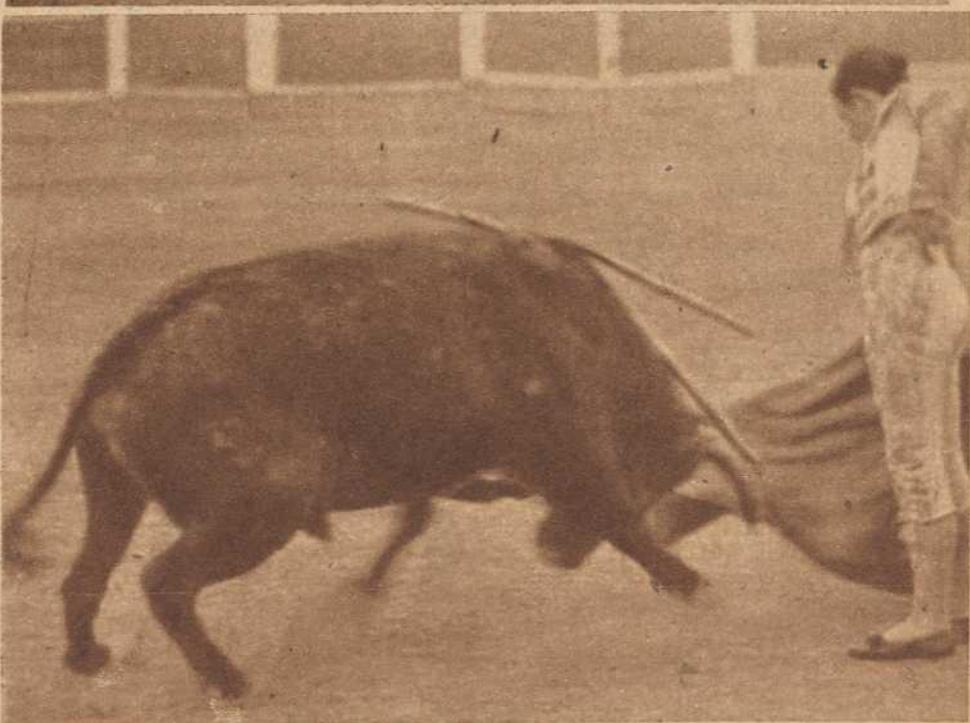
Aunque no pudo lucirse con la muleta Rafael Ortega en el segundo, había toreado bien con el capote y mató espléndidamente

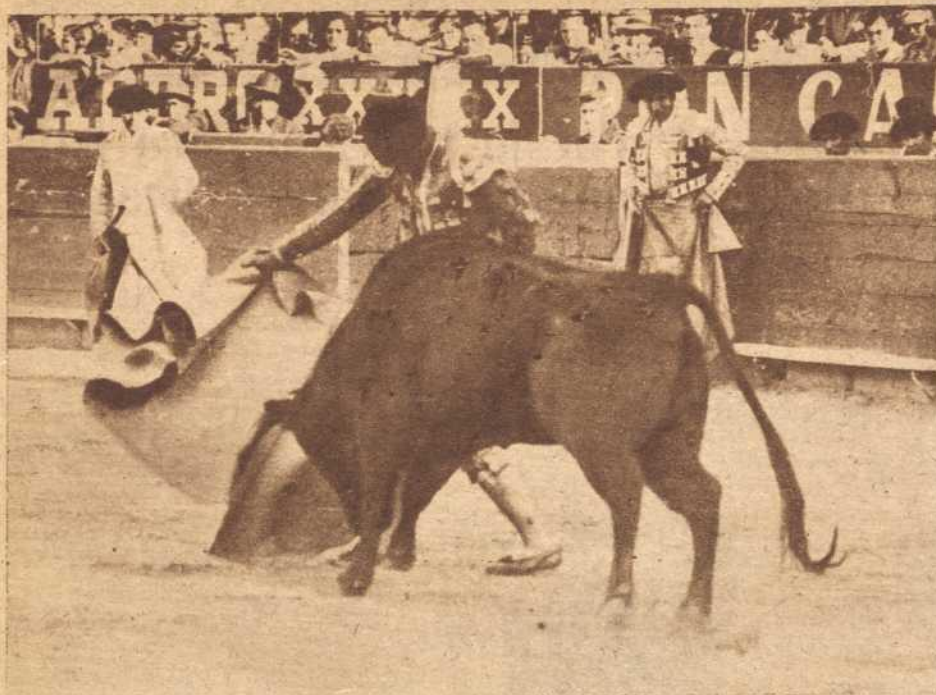
En el quinto estuvo muy decidido y con ganas de agradar el gaditano Rafael Ortega, y fué muy aplaudido



Fuó Antonio Ordóñez el más favorecido por la suerte, puesto que el joven matador cortó las dos orejas del tercero

He aquí a Ordóñez en un mulatazo con la derecha al último toro. Antonio estuvo bien y fué ovacionado
(Fotos Garcisánchez)





Alfredo Leal lleva toreadas cuatro novilladas en lo que va de temporada en la Monumental de Méjico

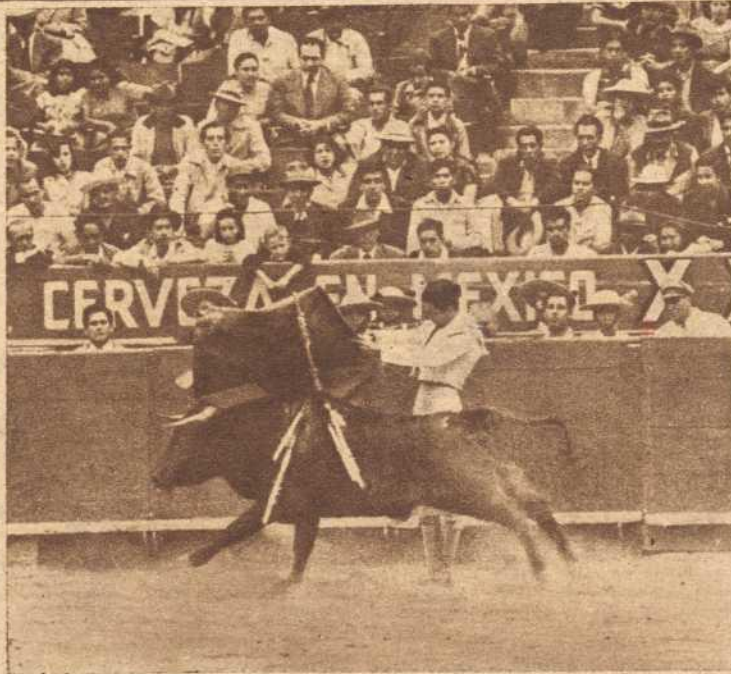


No gustó Leal en ninguna de sus anteriores actuaciones y lo mismo sucedió en esta función

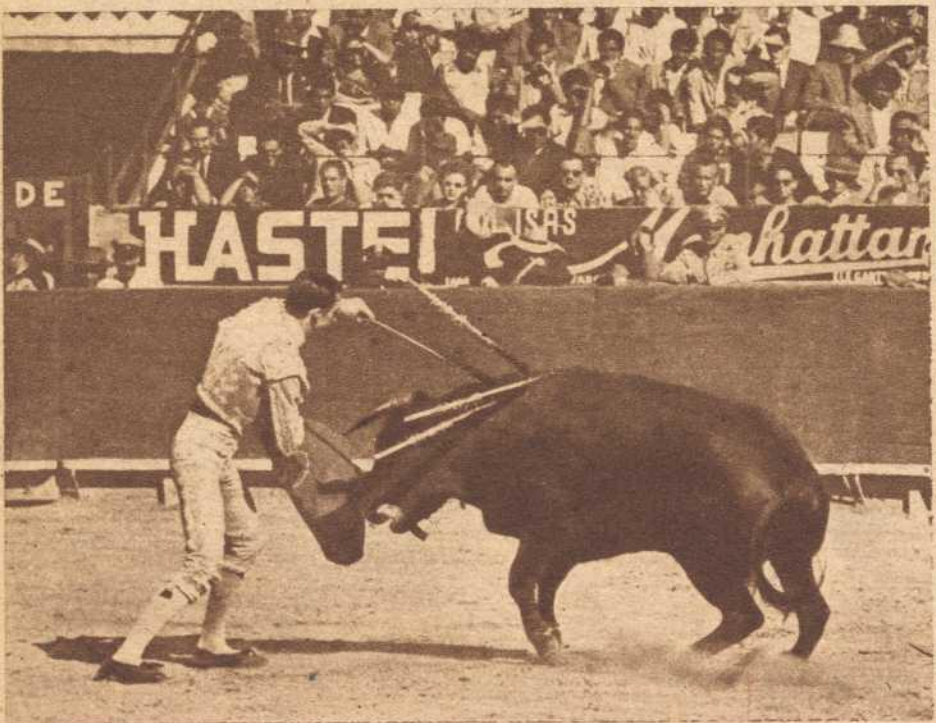
Se presentó en Méjico el valenciano FRANCISCO HONRUBIA
Alternó con Alfredo Leal y el cubano «Pepillo» en la lidia de seis reses de Zacatepec



La actuación de Francisco Honrubia en los tres tercios del segundo novillo fué lo mejor de la novillada del día 13



Fué bueno este muletazo de Honrubia al quinto. Luego el valenciano se apagó y no consiguió lucirse



Se presentó en esta novillada el novillero cubano «Pepillo», que mata con la izquierda. Fracásó el cubano (Fotos Cifra Gráfica)



Hubo dos espontáneos en la novillada. Los dos entretuvieron al público más que los espadas y los dos derrocharon miedo

LOS EXTRANJEROS EN LOS TOROS

MISS Vivien Barton vive en Sidney, Australia. Allí está colocada en la Embajada de Francia —en Sidney todas las muchachas trabajan— y alterna esta ocupación con el periodismo, que es su violin de Ingres. Pero el trabajo no llena del todo sus inquietudes. Miss Barton es curiosa y activa, tiene la buena ambición de conocerlo todo, perfectamente controlado por su sentido del orden, que la convierte en coleccionista: coleccionista de recuerdos, de paisajes, de carteles de toros... Porque Vivien Barton es muy aficionada a nuestra Fiesta y viene de vez en cuando a España a ver, sin perderse una, las corridas de la temporada. Para ello recorre la gran distancia que separa del nuestro el país que habita, y cambia el invierno australiano por el verano madrileño.

Con esta simpática inglesa paseamos por Madrid; visitamos, después de su cogida, al torero madrileño Julio Aparicio; estuvimos con el popular Antonio Sánchez en su taberna y hablamos de toros. Mejor dicho, habló miss Barton, que está enteradísima de todos los pormenores de la Fiesta y sabe, con mayor precisión que muchos buenos aficionados, las fechas de alternativas, retiradas y cogidas graves de los principales toreros que tuvieron cartel en los últimos veinte años.

—Pero vamos a ver, miss Barton —le decimos al fin, con un poco de humillación ante su sabiduría taurina—, ¿es que no ha hecho usted en su vida otra cosa que ocuparse de los toros?

Miss BARTON hace interviús a los toreros españoles

—No es eso precisamente. Pero desde que me aficioné a ellos he seguido todos los giros de tan interesante Fiesta.

—¿Dónde y cuándo se aficionó usted a los toros?

—Eso no puede ocurrir más que en España. En el año 35 vine aquí con mi madre a pasar una temporada, estuvimos en varias ciudades españolas, y en Málaga se nos ocurrió ir a los toros. Se celebraba una novillada de poca importancia, y la verdad es que no saqué demasiado en limpio de lo que vi aquella tarde, no entendía nada. Casi me aburrí. Pero mi curiosidad quedó despierta, tanto que al volver a casa busqué el libro de toros de Hemingway para ver si a través de la mentalidad de este gran escritor, y en mi propio idioma, lograba entender algo de aquel espectáculo extraño y fascinante.

—¿Y qué sacó en limpio?

—Desde ese momento fui una aficionada más a la Fiesta de los toros. Antes de conocer correctamente el español, ya dominaba toda la terminología taurina.

—Le advierto que sabiendo la terminología taurina conoce usted gran parte del idioma.

—Sí, pero esta iniciación me produjo algunas confusiones.

—Pueden ser graves confusiones.

—Por lo menos divertidas. Imagínese mi extrañeza al leer un día en la sección de anuncios de un periódico que se necesitaba doméstica que supiera hacer toda clase de faenas. No podía comprender que a una buena doncella se le exigiese también el perfecto dominio del arte de "Cúcharas".

—Supongo, miss Barton, que usted habrá torreado alguna vez.

—¡Oh, no, no, por Dios! Mi afición es de espectadora. Me limito a ir a los toros cuando vengo a España y a recibir mi suscripción de EL RUEDO cuando estoy en Australia. Bueno, entre tanto escribo algún artículo de toros.

—¿Para dónde?

—Para los periódicos de Sidney. Hice uno sobre la muerte de "Manolete" y otro en el que trataba de todos los muertos que han causado la muerte de toreros que tuvieron bastante resonancia.

—¿Cuál ha sido el motivo de este último viaje suyo a España?

—Aprovechar mis vacaciones viendo corridas de toros. Regresaré a Sidney en septiembre después de haber pasado por París y por Inglaterra.

—¿Cuánto tiempo hace que vino usted?

—Aproximadamente doce semanas. Llegué a tiempo de ver la Feria sevillana, y he quedado muy satisfecha de la actual temporada taurina.

—¿Hacia mucho que no veía usted toros?

—Sí, hacía ya algunos años que no venía a España, y me ha gustado conocer a estos nuevos toreros, que tan buenos resultados están dando.

—¿Tiene usted preferencia por alguno?

—Me gusta mucho Antonio Ordóñez, y encuentro muy bueno a Martorell, aunque éste debe ser un poco débil de muñeca porque en el descabello le he visto siempre poco afortunado.

—¿Qué suerte prefiere?

—La de muleta.



Mis Vivien Barton, pasea por el Prado, contenta de haber cambiado el invierno australiano por el verano madrileño



Me han parecido formidables los jóvenes toreros españoles..., dice miss Barton a nuestra colaboradora

—Y dígame, con toda sinceridad, miss Barton, ¿no se acuerda usted nada, nada, de las sociedades protectoras de animales cuando está viendo una corrida?

—No. Únicamente encuentro desagradable que castiguen demasiado al toro.

—Pero eso es inevitable; hay que prepararlo para que la muerte resulte lucida.

—De todas formas creo que sería conveniente reformar las puyas; que se empleen varas construidas de forma que el pinchó se hunda en la carne del toro solamente lo necesario.

—¿Va usted a mandar a sus periódicos australianos muchos artículos taurinos?

—Algunos; entre ellos, las interviús que he hecho a toreros españoles.

—¿Es sólo esto, el tema taurino, lo que de nosotros interesa en Australia?

—Es lo que más. Pero también hay otras facetas de la vida española con las que se puede interesar a la gente de allí. Además de artículos taurinos y sobre el baile y cante flamenco he escrito una serie de reportajes sobre las principales casas de modas madrileñas.

—¿Vendrá usted también al comenzar la próxima temporada?

—Yo, por mi parte, tendría abono para todas las temporadas en la Plaza de Sevilla, que es la que más me gusta, y en la de Madrid. Pero un año es un plazo muy largo para fijar proyectos.

PILAR YVARS

Lea usted el extraordinario de **MEDIA TEMPORADA** que **EL RUEDO** publicará el jueves día 7 de agosto

A PLAZOS Relojes
CON CERTIFICADO DE GARANTIA
PIDA CATALOGO ILUSTRADO GRATIS
APART. 678
ROTVAL MADRID

Ruedos desaparecidos

Historia de la Plaza de TETUAN DE LAS VICTORIAS



Cecilio Barral, uno de los
triunfadores de 1930

El cordobés «Camará II»

COMO decíamos al finalizar el capítulo anterior, el año 1929 se despidió taurinamente de los aficionados tetuanes con tres novilladas. Celebráronse éstas el 29 de septiembre y el 13 y 20 de octubre.

En la primera, Pedro Montes, José Muñoz y «Lagartijo II» fueron anunciados para despachar seis novillos de Polo, originando éstos frecuentes broncas por su manifiesta mansedumbre.

El toledano Montes sufrió una cornada muy grave en el muslo derecho, por lo que Muñoz tuvo que matar tres reses. «Lagartijo II», triunfador, fué sacado a hombros de la plaza.

En la segunda fiesta se lidiaron tres novillos de Zaballón, dos de Garrido San'a María y uno de la viuda de Ortega. ¡Un saldo cornudo final de temporada!

Fuéron enviados al desolladero por «Fortuna Chico», Palomino y «Maravilla», sobresaliendo el trabajo de éste, por lo que fué ovacionado.

En la tercera función —la del cerrojazo— brillaron los picadores por su ausencia, actuando como matadores Eulogio Domingo —actualmente industrial vinícola en un céntrico establecimiento— y Joselito de la Cruz, escuchando el primero frecuentes ovaciones.

El empresario «Dominguín» preguntó a su auxiliar Aníbal Gil dónde estaban las llaves y cerró las puertas del coso «tetuanero» hasta el siguiente año.

...

Noz situamos en los albores del año 1930.

Continuos chismorreos en cafés y tascas.

Se aseguraba que «Dominguín» no sería el empresario, haciéndose comentarios para todos los gustos, pero el ex torero de Quismondo contestó a todos cumplidamente inaugurando la temporada pitonuda en la tarde del 23 de marzo, con una excelente novillada, colocando el suspirado cartel de «no hay billetes».

De las trescientas dos corridas de toros verificadas aquel año 1930, cuatro tuvieron como escenario la Plaza de Tetuán, proporcionando a «Dominguín», único empresario, grandes ganancias, porque en ellas se registraron otros tantos llenos.

Celebráronse las dos primeras durante el mes de julio. En la del día 13 actuaron dos hermanos mejicanos, Juan y Fermín Espinosa, «Armillitas I y II», y el madrileño Ricardo González, con seis toros de Antonio Llanos, que fueron bravos, motivo por el que los espadas estuvieron muy bien, particularmente Fermín y Ricardo —para éste fué cortada una oreja—, por lo que fueron sacados a hombros y llevados así hasta las proximidades de Cuatro Caminos.

Visto el éxito de ambos diestros, organizó, para

XXVI

«Dominguín» sigue en
empresario. Cuatro co-
rridas de toros. Éxitos
de «Armillita Chico» y
Ricardo González. Una
buena pareja de noville-
ros mejicanos. La tem-
porada de los llenos. —
Revelación de Domingo
Ortega. Con las maletas
a Barcelona



la tarde del 20 de marzo, un mano a mano con Fermín y Ricardo, reses del talaveraño ganadero don Manuel Blanco.

En los despachos de la empresa se fijaron los cartelitos de «no hay billetes», y la fiesta empezó ante el mayor entusiasmo.

Cuando terminó, la plaza ofrecía el aspecto de un campo de Agramonte, hasta el extremo de intervenir la Guardia Civil disolviendo grupos de levantiscos espectadores.

Origen de la continuada protesta desde que pisó la arena el primer bicho fué la pequeñez y malas condiciones de las reses, razón por la que los espadas, a pesar de su manifiesta voluntad en hacerlo, no pudieron complacer al justamente indignado público.

Clavada tenía aún la espina «Dominguín» cuando llegó la tercera corrida con los mismos diestros —10 de agosto—, y con el propósito de desclavársela asoció la plaza para presentar seis magníficos toros de la acreditada y antigua ganadería del duque de Veragua.

En efecto, las reses de la vacada ducal llenaban las aspiraciones de los más exigentes toristas, y el circo tetuaní resultó insuficiente para el número de aficionados que pretendieron presenciar la corrida.

No dejó ésta muy complacida a la afición, porque el género cornudo llegó al último trance de su vida excesivamente aplomado, a pesar de lo que «Armillita», que mató cuatro toros por resultar herido no gravemente su compañero, Ricardo González, fué ovacionado, así como el madrileño en los dos que estoqueó.

¡La honrilla del empresario quismondeño había quedado a salvo!

La última corrida de toros tuvo lugar el siguiente día, 17. Se lidiaron seis de don Leopoldo Abente por Manuel del Pozo, «Rayito» —actual apoderado de toreros—, Bernardo Muñoz, «Carnicerito de Málaga», y Pepe Iglesias, hoy los dos banderilleros de toros.

Ovacionados los tres, sobresalió el trabajo de «Rayito», que dió una vuelta por el ruedo, cosechando palmas.

En esta función sufrió una cornada muy grave en el muslo derecho Manuel Prieto Varé, primo del infortunado matador de toros sevillano «Varelito».

Por cierto que tiempo después se le dió por muerto, y sin rectificarse la noticia, hemos visto y aun vemos por ahí, a Prieto Varé, alejado del taurinismo, deambulando por las calles madrileñas.

...

Ya hemos dicho que el 23 de marzo de este año 1930 el empresario «Dominguín» abrió las puertas del coso tetuaní con una novillada.

Y lo hizo con mucha suerte, porque agotáronse las localidades.

Se lidiaron tres novillos de Bernardo y Navas y tres de Santos, todos mansos, por los espadas Pedro Montes, Rafael Sánchez, «Camará II», padre del actual novillero Sánchez Saco, y el romorano Félix Rodríguez II, hoy matador de toros que anda por tierras americanas.

30 de marzo.—Otro lleno. Seis novillos de Gu



Román Muntaner, el veterano banderillero alicantino, cuando se presentó en Tetuán



Luis Díaz, «Madrileñito», en la tarde de su debut

meriendo Llorente. Pedro Montes, «Camará II» y Cecilio Barral, que armó una escandalera toreando y matando, ovacionándole, cortando una oreja y siendo sacado de la Plaza triunfalmente.

6 de abril.—Otros seis astados de Llorente, Jaime Noaín, que cortó dos orejas, Rodríguez Rufo y Cecilio Barral.

Este continuó en plan triunfal, por lo que se lo repitió en la siguiente novillada —día 13—, con reses de Antonio Llanos, acompañándole Noaín y el debutante «Rebujina».

20 de abril.—Seis reses de Manuel Blanco, buenos. Manuel Vilches, «Parrilla»; Rafael Moreno y Natalio Sacristán Fuentes. El banderillero Román Muntaner —que aún actúa con la misma ilusión que un chaval—, como en anteriores corridas, fue ovacionado.

Suspendida por lluvia la fiesta anunciada para el 27 de abril, el primero de mayo, con reses de Blanco, torearon Pedro Montes y otra vez Barral, siendo refrendado «Rebujina».

Éxito grande, con corte de oreja y salida de la Plaza a hombros, el de José González, «Carnicerito de Méjico», en la tarde de su debut en esta Plaza.

Sucedió esto el 4 de mayo, con novillos bravos de Llanos, acompañándole el granadino Miguel Morillas, «Atarfeño» y «Chiquito de la Audiencia».

11 de mayo.—Lleno, como en las corridas anteriores. Seis de Blanco, para «Camará II». Carnicerito de Méjico y el nuevo, también mejicano, Luciano Contreras. Gustó éste; «Camará» fue ovacionado, y «Carnicerito» continuó triunfando, haciendo perder la serenidad a su apoderado, el farmacéutico toledano don Román Merchán, hasta el punto de confundir la gimnasia con la magnesia.



Francisco Rabadán en la novillada, mano a mano, con Domingo Ortega

15 de mayo.—San Isidro, y el cartel de no hay billetes. Seis astados de Julián Sanz, colmenareños y mansotes. Ovacionado «Chiquito de la Audiencia» y aplaudido Alberto Balderas, «Carnicerito» la continuó armando. Ovaciones, dos orejas y pase a hombros carretera adelante.

18 de mayo.—Seis cornudos de don José Escobar, en todo desiguales. Se acabaron los billetes. Debut del aragonés Paco Cáster, que armó un loco, como dicen los taurinos, pues cortó dos orejas, siendo, como «Carnicerito», sacado a hombros del circo. El mejicano también cortó orejas, siendo ovacionado «Chiquito de la Audiencia».

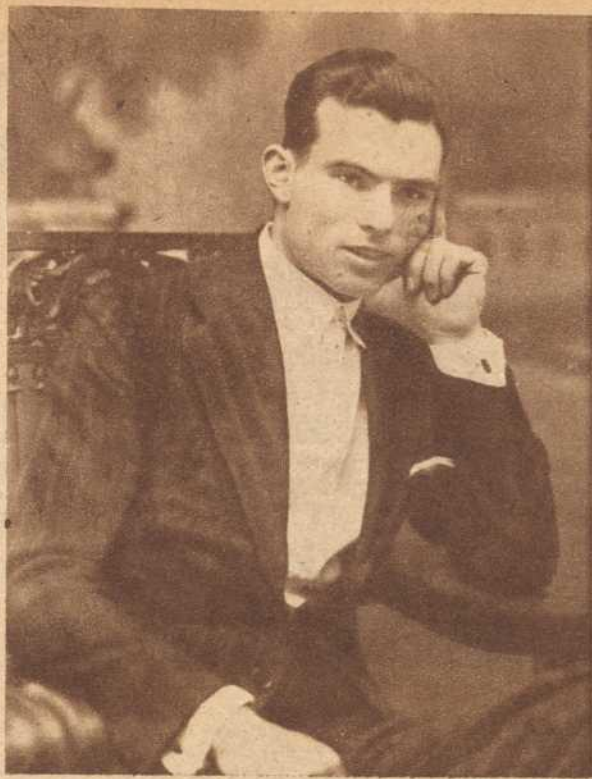
22 de mayo.—Continuaron los llenos. Seis novillos de Llanos, regulares. Valiente «Carnicerito» y Cáster, cada uno recibió un aviso, por culpa de la espada, como se dice ahora. El cordobés Rafael Saco, «Cantimplas», ovacionado.

25 de mayo.—Tres de Llorente y otros tres de Mateos; «Camará II», que brindó la muerte de un novillo a «Cantimplas», su actual cuñado, muy valiente. Ovacionado Barral, que salió a torear estando enfermo. Luciano Contreras cortó dos orejas, abandonando la Plaza triunfalmente.

1 de junio.—Sucedíendose los llenos, «Cantimplas», «Carnicerito» y Contreras estoquearon novillos de Llanos, volviendo a triunfar los mejicanos.

8 de junio.—Seis de Llorente, mansos. Pedro Montes, «Carnicerito» y Contreras. Los tres, muy valientes y crejeados Contreras.

Ésta fue la última corrida que Montes toreó en Tetuán, pues haciéndolo el 25 de julio, en Escalona, el toro «Español», de Ricardo Sáez, le produjo una cornada destrozándole la femoral.



Domingo Ortega, el torero cumbre, que se reveló en la desaparecida Plaza

15 de junio.—Seis de Escobar. «Atarfeño», Contreras y «Pepe Hillo», nuevo, recién llegado de Méjico e hijo del matador de toros Cayetano Leal. Gustó el debutante, pero Contreras cortó las orejas a su primer enemigo cornudo.

Novillada hispanomejicana el 19 de junio con Durán Guerra, Julián Pastor, Lázaro Obón y Contreras. Cuatro novillos de Blanco y cuatro del ganadero luso Ramalho, bravos éstos. El primer espada, al ejecutar una verónica, sufrió una grave cornada en un muslo, por lo que tuvo Pastor que matar cuatro reses. Este mejicano y su compatriota Contreras estuvieron deficientes, ganando a todos la pelea el maño Obón.

22 de junio.—Seis, mansos, de Julián Sanz. «El Moreno», Cáster y Obón.

29 de junio.—Cuatro de M. Blanco y dos de Escobar. El torero de Cabasreros, Antonio Ortega; Contreras y «Pepe Hillo». Aplaudido éste, Contreras cortó oreja, siendo sacado de la Plaza a hombros. El primero estuvo bien; pero por razones de índole particular se retiró del toreo.

6 de julio.—Seis, difíciles, de Victorio Torres. Natalio S. Fuentes, ovacionado; dos orejas para «Perete», y Luis Díaz, «Madrileño», debutante, muy valiente.

10 de julio.—Seis de Escobar. «Perete», bien. «Carnicerito» y Contreras, ovacionados, cortando aquél oreja.

Estos dos últimos no torearon aquel año más en Tetuán, porque el 3 de agosto debutaron en Madrid.

27 de julio.—Tres de J. García y tres de Llanos. Antonio Labrador, «Pinturas», más tarde matador con alternativa y actualmente banderillero de toros. «Perete» y reaparición de «Madrileño», sacado a hombros.

3 de agosto.—Seis reses de Blanco, Mariano Berdusco, José Migueláñez (hoy banderillero de toros) y Neira. Triunfaron éstos con corte de orejas y salida sobre hombros extraños.

29 de agosto.—Tres de Blanco y tres de Llorente. Barral, muy torero; Migueláñez, dos orejas y paseado calle a hombros, y el debutante Francisco Rabadán, que gustó mucho.

31 de agosto.—Seis de Llorente, mansos. Eulogio Domínguez, Migueláñez y el nuevo Paquito Rodríguez, todos valientes y ovacionados.

7 de septiembre.—Seis de Zabállos, Palomino, «Chavito» y Rabadán, sobresaliendo la actuación de éste. El tercer novillo saltó, metiendo la cabeza en un tendido, con los consiguientes sustos, y el quinto también se sintió acrobata, rompiendo un burladero.

Siete días más tarde, el 14, con astados de Llanos, debutó Fernando Domínguez, de Valladolid, que gustó mucho. Matador de toros después, hoy dirige una Escuela Taurina en dicha capital. Migueláñez, confirmando éxitos anteriores, mató cuatro novillos, por resultar herido por un puntazo en el brazo derecho Pepito Fernández, hijo del popular fotógrafo Baldomero.

21 de septiembre.—Seis de doña Lorenza Cortés. Joselito Romero, de Cáceres; Palomino, crejeador, y Fernando Domínguez, confirmando con éxito su anterior presentación.

Corrida fué la celebrada en la tarde del 28 del último expresado mes inolvidable para el empresario «Dominguín», porque en ella alcanzó un éxito enorme, el mayor de toda la temporada, un torero paisano suyo, que en tal fecha abrió el paréntesis de su brillantísima historia taurómaca.

Nos referimos al maestro Domingo Ortega, que, después de sus escarceos del año anterior en esta misma Plaza, obtuvo un gran triunfo, toreando de maravillosa manera a dos novillos de La Morena, cortándoles las cuatro orejas y llevándose en volandas los entusiasmados espectadores. Los críticos taurinos tetuanes, sin equivocarse, echaron las campanas al vuelo, y el nombre del torero toledano empezó a correr de boca en boca de todos los aficionados.

Con el «Brillante de Borox» —así llamado por mi en una revista taurina de aquella época— actuó Miguel Palomino, debutando Tomás Belmonte, un joven con buenas maneras de torero, apadrinado por el aficionado algecireño don Rogelio Roca, amigo mío.

Por este motivo presencié esta histórica novillada, que recuerdo perfectamente con todos sus detalles.

Llenándose la Plaza, Domingo Ortega —ya había suprimido taurinamente su primer apellido, López— volvió a torear en Tetuán el 5 de octubre. Cuatro novillos de Victorio Torres, muy mansos. A pesar de ello, Domingo, sin cortar oreja, se mostró dominador y torerísimo, siendo ovacionado. Francisco Rabadán, en sus dos enemigos cornudos, fué muy aplaudido.

Con la corrida del 12 siguiente, en la que Manuel Romero, «Algubeño»; Juan Mariano y José Neila, cortando éste una oreja, estoquearon seis no-



El algecireño Tomás Belmonte, que debutó en la novillada del gran éxito de Ortega

villos de Torres, «Dominguín» acabó la temporada hizo las maletas, metió en ellas a Domingo Ortega —de quien se hizo apoderado— y a «Carnicerito de Méjico» y alborotó el cotarro taurino con las cuatro novilladas que allí organizó con dichos novilleros durante octubre y noviembre.

Poco tiempo más tarde, el 8 de marzo, en la Ciudad Condal, el malogrado «Gitano de Triana» daba la alternativa a Domingo Ortega, toreando aquel año 1931 noventa y tres corridas, quedándose, por consiguiente, colocado en cabeza de la torería.

«Dominguín», que en 1930 hizo como empresario un bonito negocio, organizó en Tetuán siete corridas nocturnas, con becerros y toreros colmenareños, que tuvieron lugar en los días 19 y 26 de julio; 2, 10, 16, 23 y 30 de agosto.

En todas ellas intervinieron toreros cómicos, y en algunas, como epílogo, fuegos de artificio.

Antonio Orengo y Florentino Peces, «Avellano», torearon tres: «Caliche», dos, y en una, Neila, Areba, M. Bilbao, Carbonero, Ricardo Rubio, Emilio Mate, «Panaderito», «Español», «Niño de Ultera», José López, «Pepe Hillo» y Pedro Nomen, «Herrerín», sin que ninguno viera realizados sus sueños de ser matadores de toros.



Por los ruedos del MUNDO

Oreja a Antonio Bienvenida

El 18 de julio, en Pamplona, se lidiaron un novillo de García y seis toros de Ramos Hermanos, de Salamanca, para Marimén Cíamar y los matadores Antonio Bienvenida, Paco Muñoz y Antonio Caro. Bienvenida estuvo bien en el primero y superior en el cuarto, del que cortó, la oreja, dando la vuelta al ruedo. Paco Muñoz faena de alioño en el primero y gran faena al segundo, a los acordes de la música, para una estocada tendenciosa, en la que hay petición de oreja y vuelta. Antonio Caro estuvo discreto en sus dos toros.

Las novilladas del 18 de julio

En Almadén, reses de Gamó y Bustamante, Paquito Espiá, mal en los dos. Francisco Villalba, mal en su primero y las dos orejas en el que cerró plaza.

En Almagro, reses de Eugenio Marín. Pedro de los Reyes, ovacionado con vuelta al ruedo. A su segundo le cortó las orejas. Luis Francisco Peláez, vuelta y las dos orejas del último.

En Andújar, novillos de Ramón Sorando. Miguel Ortas dió la vuelta al ruedo en su primero. A su segundo le cortó las dos orejas y el rabo. Ramón Barrera fué premiado con las orejas y el rabo de su primer enemigo y aplaudido en el otro. Manolo Cano, en ambos enemigos, consiguió las dos orejas. Los tres espadas fueron a hombros hasta el hotel.

En Béjar, novillos de Ulpiano Díaz. "Ángelete Chico", vuelta al ruedo en el primero y ovacionado en su segundo. León Rivero, gran faena de muleta, un aviso y vuelta al ruedo en su primero. En el cuarto, mansurrón, faena valiente, vuelta al ruedo y salida a hombros.

En Belmez, sin picadores. Reses de Ramón Sorando. Alfonso Ramiro, cuatro orejas y un rabo. Ángel Martorell, palmas y las dos orejas y el rabo de su segundo. José Moreno cortó las orejas y el rabo del que cerró plaza. En su primero, ovacionado. Ramiro y Moreno salieron a hombros.

En Ceuta, novillos de Gallardo. Granero, vuelta al ruedo en los dos. Rivas también dió la vuelta al ruedo en ambos. Antonio Álvarez, "Andaluz", cortó tres orejas y un rabo. Fué llevado a hombros hasta el hotel.

En Cuevas del Valle (Ávila) se corrieron los días 12 y 13 novillos de García Zaballón. León Rivero, dos orejas, rabo y pata la primera tarde. El 13, dos orejas, rabo y dos patas. Ambas tardes salió a hombros. Juan Manuel Marín, una oreja cada tarde. También salió a hombros.

En Huelva, novillos de Concha y Sierra. "Carriles", breve, para media estocada. Palmas al torero y pitos al toro. En su segundo, buena faena. Estocada y descabello. Dos orejas y vuelta. Carbonell, lucido en su primero. Tres pinchazos y descabello. Palmas. Faena de alioño al quinto, para dos pinchazos, media y cuatro descabellos. Pérez Recio, voluntarioso en ambos. "Carriles" salió a hombros.

En La Línea de la Concepción, ganado de Marzal. Manuel Sánchez Saco, vuelta al ruedo y las dos orejas del tercero. Miguel Matéo, "Miguelín", dos orejas en su primero. En el último dió una vuelta al ruedo. Los dos espadas fueron sacados a hombros.

En Nerva, novillos de Lancha. Antonio Cobo banderilleó bien a sus dos enemigos. Dió la vuelta al ruedo en el que rompió plaza y cortó las dos orejas y el rabo a su segundo. Joselito Romero, dos orejas en su primero y las dos orejas y el rabo del último. Ambos diestros fueron sacados a hombros.

Oreja a Antonio Bienvenida en Pamplona. Corridas y novilladas en toda España los días 18 y 20 de julio. —Paco Honrubia triunfa en Ciudad Juárez. —Tres corridas en un día, y con el mismo cartel, organiza Balaña. —"Calerito" ingresa en el Grupo especial de matadores de toros. —Pablo Lalanda se retira del toreo. —Ha muerto el que fué gran banderillero Manuel Navarro. —Vista Alegre prepara una corrida de Miuras. —Oreja de plata, pergamino de honor, exposición de arte y conferencias taurinas en la Feria de Valencia. —Aparicio reaparecerá el 2 de agosto en La Coruña.

En San Fernando, novillos de Salvador Algarra. Luis Prieto escuchó palmas. En su segundo dió la vuelta al ruedo, con petición de oreja. Manolo Gómez, vuelta con petición de oreja en los dos. Carlos Vidal, petición de oreja y vuelta en su primero. Al que cerró plaza le cortó la oreja y salió a hombros.

En Sevilla, siete de Baldomero Sánchez. Manuel Ponce, vuelta al ruedo. Agustín Parejo, cogido al entrar a matar. Ponce terminó con el novillo. Antonio Pineda escuchó un aviso. Manuel Navarro, ovación y salida. Antonio Martín Sotelo cumplió José Ibáñez, vuelta al ruedo. Juan Gómez, regular. Agustín Parejo sufre una cornada grave en el tercio medio, cara interna, del muslo derecho.

En Valdepeñas, ganado de Joaquín García. Francisco Blázquez, "Pacorro", aplaudido en ambos. Antonio Aguado, ovacionado y una oreja.

En Villarrobledo, novillos de Eugenio Ortega. "Junquera II", bronca, silencio y aplaudido en el que mató, correspondiente a "Valerito", que resultó cogido por su primero. Vicente Blanquer, "el Gallo", dos orejas y rabo y aplaudido en los otros dos.

En Vitoria, festival taurino. Reses de Martínez Elizondo. Julián Marín, ovacionado. El mejicano Humberto Moro cortó una oreja. Isidro Marín, las dos orejas del suyo. Ramón Arenas, de Méjico, también fué premiado con una oreja.

Las corridas del domingo

En Monzón de Marsán se lidiaron toros de Villagodio, que dieron regular juego.

Manolo González, buena faena en el primero, para un pinchazo y una estocada baja. Oreja. Al cuarto, difícil, lo despachó de una estocada corta y un descabello.

Córdoba, buena faena en el segundo, al que mató de una estocada y le cortó una oreja. Al quinto, sin lucimiento, lo despachó de un pinchazo y una estocada.

"Litri" no dominó a sus enemigos, a los que mató, respectivamente, de media estocada baja y un descabello, y de un pinchazo y una estocada defectuosa.

En Santa Cruz de Tenerife se corrieron cuatro toros de Chica, Hidalgo Hermanos, Pérez de la Concha y Villamarta, respectivamente.

**POR DOS PESETAS MENOS
NO PIERDA AL AMIGO...
OBSÉQUIELE CON UN BOLIVAR,
ÉL SE LO AGRADECERÁ**



León Rivero, el nuevo valor venezolano, toreó en Béjar el pasado día 18, despertando la admiración de los espectadores. Y estaban en lo cierto los bejaranos, puesto que el derecho que vemos en esta foto tiene clase, estilo y calidad que trascienden a torero caro (Foto Ortiz)

**LEON
RIVERO**
triunfa en
BEJAR



A la terminación de su labor en Béjar, León Rivero fué sacado a hombros de la Plaza y llevado en esta forma hasta el hotel. Ello da medida del triunfo logrado y de las magníficas perspectivas del muchacho venezolano, que viene decidido a triunfar en todos los ruedos de España (Foto Ortiz)

Navarro estuvo breve en el primero y oyó palmas. En el tercero, difícil, se puso nervioso y oyó los tres avisos. Como no se pudo devolver al toro a los corrales, la Guardia Civil, tras desalojar parte de un tendido, mató al astado de cuatro tiros.

"Diamante Negro" sufrió un puntazo en el brazo izquierdo, con dislocación de la mano, al muletear al segundo, con el que acabó Navarro brevemente.

En el cuarto, buena faena, artística y valiente, y acabó con un pinchazo, una estocada y un descabello al sexto intento. Cortó una oreja.

La corrida duró tres horas.

Las novilladas dominicales

En Cieza, novillos de Fermín Sánchez. Mariano Gallardo, lucido. Media estocada. Oreja y vuelta. En su segundo, breve. Dos pinchazos, sin soltar, y una entera. Aplausos. "Chicuelo II", buena faena. Necesita de dos pinchazos y descabello. Ovación y vuelta. En su segundo trasteo valiente y remata de media y una entera. Aplausos. Pepe Monero, valiente, para media, que basta. Ovación y vuelta. En el último, acertado con capa y muleta. Estocada y descabello. Oreja y vuelta.

En Córdoba, cuatro de don Carlos Padilla. Juanito Gil, vez cortó una oreja en su primero y fué ovacionado en el otro. Mariano Serrano, "Serranito", petición y vuelta. En el que cerró plaza también dió la vuelta al ruedo.

En León, reses de Salamanca. Victoriano Barroso, estocada y descabello. En su segundo, lucido, para media y descabello. Vuelta. Rafael Pedrosa, dos pinchazos y estocada. Oreja y vuelta. En el quinto, voluntarioso, media y descabello. Aplausos. Felipe Zapico, eficaz en ambos.

En el Puerto de Santa María, reses de Manuel Domínguez. Baldomero Ortega, en su primero, difícil, ovacionado con el capote y en la faena por naturales. Pinchazo y estocada. Ovación. A su segundo le instrumenta pases variados y artísticos. Mata de dos enteras y descabello. Vuelta y saludos. Antonio Vázquez, pases de todas las mareas, para media estocada. Oreja y vuelta. En su segundo, quedado, trasteo eficaz. Coloca dos medias. Ovación y vuelta. Juan Belmonte, buena faena para una entera. Oreja y vuelta. En el que cerró plaza, variado, con capote y muleta. Termina de dos pinchazos y una entera. Ovación. Ortega y Belmonte fueron llevados a hombros hasta el hotel.

En Puertollano, reses de Victoriano de la Serna. Pepe Ordóñez, faena por naturales para una entera y tocada. Dos orejas. En su segundo resulta cogido, con lesiones leves en la nariz. Curro Chaves, en su primero, muletea con pases variados y coloca una entera con descabello. Dos orejas. En el quinto, lucido. Dos pinchazos y media. Palmas. También fué aplaudido en el que cogió a Ordóñez. Modesto Pradós, en su único novillo, breve. Mata de dos pinchazos y descabello. Palmas.

La temporada en Méjico

Hubo novillada en la Monumental, en la que se lidiaron novillos de Tequisquiarín, que dieron buen juego para los novilleros Ramón Ortega, Miguel Ángel García y Manolo Chávez.

Ortega estuvo lucido con el capote en su primero, sobre todo en quites, y con la muleta hizo una buena faena, mal coronada con el pincho, a pesar de lo cual fué aplaudido. Estuvo discreto en el tercero, que tuvo que matar en sustitución de Chaves, y en el cuarto no supo acabar con el bicho, que volvió vivo a los corrales. García estuvo muy valeroso en su primero, del que cortó la oreja, y en el quinto y sexto estuvo discreto. Chaves está verde, y fué cogido por sus dos novillos, resultando con varetazos en el primero y un puntazo en el último.



Triunfa Honrubia en Ciudad Juárez

Paquito Honrubia ha dado la vuelta al ruedo en su primer novillo y ha cortado las dos orejas y el rabo de su segundo en la novillada corrida en Ciudad Juárez, con reses de La Punta, que dieron buen juego. Rubén Salazar cortó oreja y dió la vuelta al ruedo, y Antonio Oliver, una oreja.

Cosas de toreros

"Calerito", el buen matador de toros de Córdoba, ha sido mejorado de clasificación en el Grupo Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo, en vista de sus últimos triunfos, y ha pasado a formar parte del grupo especial de matadores de toros. Y al llegar a este punto no sabemos si darle la enhorabuena o no, porque lo que todos parecen empeñados en ignorar es que esta clasificación no es de méritos artísticos —que ésta la hace siempre el público—, sino de obligaciones laborales con sus subalternos, a los que tiene que pagar más y llevar fijos en plantilla. De modo que felicidades, o no..., según parezca al diestro.

Contra las ilusiones de los que llegan, las desilusiones



Ofrecido por Arruza y su esposa se ha tributado a Lola Flores un íntimo homenaje en Méjico, al que asistieron Solórzano y su señora, Rico Dani y su esposa, Carmen Flores, Aguilera, Faico y otros invitados

Julio Aparicio se repone de su más reciente herida en el Sanatorio de Toreros y distrae sus ojos leyendo EL RUEDO, mientras su madre vigila su reposo

(Foto C. no)

de los que se van. Pablo Lalanda, aburrido de ver que en el toreo no manda lo que se hace en los ruedos, sino lo que ordena el mecanismo administrativo que mueve la Fiesta, ha decidido retirarse de los toros para ver si en otras actividades, le sonríe la suerte. Esperamos que esta decisión sea pasajera..., porque las ansias de triunfo pueden mucho, y Pablo tiene un apellido que le obliga a presentar batalla.

La inversa es la llegada al toreo de Juan José González, hermano de Manolo, que apenas se ha puesto el vestido de torear, y ya ha armado un alboroto en Castellón, según nos cuentan. De casta le viene..., etc.

Y en la dinastía de los Martín Vázquez aparece Mario, que el 10 de agosto debutará con picadores en Castro Urdiales, alternando con Manolo Sevilla y Pepe Escudero, lidiando reses de Eugenio Marín.

Otra retirada, y ésta, por desgracia, definitiva, ha sido la del veterano banderillero Manuel Navarro, que ha fallecido en Sevilla a la avanzada edad de setenta y dos años. Era natural de Huelva, y en su juventud formó parte de las cuadrillas más famosas, entre ellas la de Juan Belmonte, "el Grande", y más tarde a los hermanos Bienvenida.

Era padre del actual novillero "Navarrito", al que acompañamos en su justo dolor. Descanse en paz el que fue gran subalterno de nuestra Fiesta.

Un nuevo récord organizado por Balaña

Entre don Pedro Balaña y González Vera proyectan un récord de tres corridas con el mismo cartel en las Plazas de Córdoba, Barcelona y Palma de Mallorca en el mismo día. Los toreros actuarían en Andalucía por la mañana, y al acabar la corrida, en avión, se trasladarían a Barcelona; en la Ciudad Condal sería la corrida de tarde, y, en avión, nuevo viaje a Mallorca, para celebrar allí una corrida nocturna.

Lo que tiene de récord lo tiene también de exceso de prisa. Como manifestación típica del "toreo contra el reloj", cuya existencia hemos denunciado en nuestras páginas, no estamos de acuerdo con esta dinámica organización, que quema los toreros, las famas y la Fiesta misma con una celeridad de espanto. Tanta es la prisa del torero, que no queda espacio para la discusión, para la crítica y para la pureza de la Fiesta. Tanta es la prisa, que no da tiempo a que los toros se hagan toros.

En Antequera organizan para las Fiestas de agosto una corrida de toros y una novillada. La corrida se celebrará el día 21, con toros del conde de Mayalde, de El Espinar, para Pepe y Luis Miguel Domínguez y Antonio Ordóñez. El día 24 habrá una novillada, con reses de Oliveira, para Manolo Torres, "Bombita", y Antonio Fuentes. Parece que el cartel de la novillada suena a cosa pasada; pero no..., es futura.

Los de Ceuta también se animan, y han terminado de confeccionar el cartel de Feria, que consistirá en dos novilladas y un espectáculo. El día 3 de agosto se lidiarán reses de Moreno Santamaría por los diestros Fernando Jiménez, de Sevilla; Manuel Campos, de La Línea, y Miguel Monenegro, de Granada. El día 5, seis novillos de Gallardo para Eduardo Álvarez, Enrique Montero, de Sevilla, y Miguel Mateus, "Miguelín", de Algeciras.

Y los de Palencia, por no ser menos, sino, por el contrario, más, han montado para septiembre las siguientes estupendas corridas de toros:

Día 1: Manolo González Aparicio y "Jumillano", con toros de doña María Teresa Oliveira.

Día 2: "Litri", Manolo Vázquez y Posada. Toros de Pérez de la Concha.

Como definitivamente no actuará en San Sebastián el diestro Posada, la corrida de ocho toros queda reducida a seis, y "Jumillano" toreará tres tardes. El día 15 actuará el rejoneador Peralta.

El próximo día 10 de agosto se celebrará en El Escorial una corrida de siete toros a beneficio del Asilo de Ancianos María Leonor, lidiándose siete toros, uno que será rejoneado por el duque de Pinhermoso y seis que lo serán por Pepín Martín Vázquez, Juan Silveti y Pablo Lozano. El primero será de la ganadería de Pinhermoso, y los seis restantes, de Batanejos. En esta corrida es muy probable que debute en los ruedos el caballo "Gorrión", que ha venido a sumarse a los ya conocidos del duque.

Proyectos del Círculo Taurino Valenciano

El Círculo Taurino Valenciano, para animar las corridas de Feria, se propone dar una oreja de plata al torero que se distinga a lo largo de las corridas de este fin de mes y un pergamino de honor al ganadero que presente mejor corrida de toros en tipo, trapío y bravura. Una comisión especial discernirá estos premios, que se entregarán la noche de la última corrida.

Al mismo tiempo se celebrará una exposición de pintura y escultura con motivos taurinos, y en la que figurarán las más célebres firmas de nuestra plástica fiesta y una serie de conferencias sobre temas de toros por afamados conferenciantes.

Las corridas que pierde Aparicio

La reciente cogida de Julio Aparicio en Palma es más grave de lo que se creyó, y hasta el día 2 de agosto, en La Coruña, no va a poder reaparecer. Con este motivo, el torero madrileño pierde las corridas del 18 de julio en Povoá; 20, en Mont de Marsan; 22, en Lisboa; 25, 26 y 29, en Valencia, y 27, en Barcelona. Deseamos su rápido restablecimiento.

No hubo aviso para Pedro Rubio

El diestro Pedro Rubio nos ruega aclaremos una noticia en la que se dice que el citado matador escuchó un aviso en su segundo toro, en la corrida celebrada el pasado día 12 en la Plaza de Vitoria. Ello es inexacto, pues Pedro Rubio obtuvo un éxito en sus dos novillos.



RELOJES suizos a PLAZOS, SIN FIA-DOR, y al contado, 15 años garantía. Fida catálogo gratis. Envíos por correo. Facultad de devolución. Admitimos representantes. **GARPA-Apartado 10.049-Madrid**

En 32 horas de vuelo... MADRID a

SANTIAGO DE CHILE

escalas en Río - Montevideo - Buenos Aires

desde MADRID	Horas de vuelo	T A R I F A S			
		Españoles residentes en España		Extranjeros	
		Ida	Ida y Vuelta	Ida	Ida y Vuelta
Río de Janeiro	21	10.500	id. más \$ 545,90	\$ 516,50	\$ 929,70
Montevideo	27	12.550	id. más \$ 555,80	\$ 617,50	\$ 1.111,50
Buenos Aires	28	12.550	id. más \$ 555,80	\$ 617,50	\$ 1.111,50
Santg. de Chile	32	14.020	id. más \$ 784,80	\$ 666,50	\$ 1.199,70

Para Informes y Reservas, consulte su AGENTE DE VIAJES
Autorizado (sin recargo), o LINEAS AEREAS BRITANICAS:
Avenida J. Antonio, 68 - Madrid - Teléf. 2110 60
Avenida J. Ant.º, 613 - Barcelona - Teléf. 21 64 79

VUELE POR BOAC

LINEAS AEREAS BRITANICAS

CUANDO la sensibilidad agudizada del artista se enfrenta en un desahogo de emociones pictóricas con la obra que paciente y amorosamente ha de dar forma y sustancialidad al través del color manejado por las manos, la creación responde en un todo a la inspiración y a la técnica de la genialidad privativa. Sistema y procedimiento, tonos y gamas se unen y penetran en un conjunto de descubrimientos plásticos. La obra forma parte integrante e indelible del individuo; acusando todas las características de su idiosincrasia y temperamento. Es como la transmutación de las esencias más puras y sagradas de una personalidad nacida para crear, para dar a luz nuevas fuentes de energías vitales y estéticas y como una continuación de sí mismo. La obra define al artista, lo identifica, perfilando todos los rasgos esenciales de su emocionalidad.

Ante la obra del ilustre artista Vicente Navarro el crítico debe detenerse meditando en la contemplación, porque su labor implica o supone bastante más que una tarea conjunta en el panorama artístico nacional. Hay que aislarla, apartarla de la masa, para someterla a un estudio a fondo, que no puede caber en los estrechos límites de una crónica periodística que resume cuando más un momento de actualidad. La producción toda de Vicente Navarro merecería —tal vez algún día se intente— los honores de una monografía. Tal es el valor estético y pictórico de una obra que viene a enlazarse a esa línea pura y evolucionista de la mejor y más tradicional escuela española. Acostumbrados ya a tanta labor mediocre, a tanto arte difuso y anodino, síntesis, sin problemas y sin espiritualidad, el encontrarse con artistas como Vicente Navarro es un premio que nos llena de alborozo y que empapa nuestra pluma en las mejores tintas de la íntima satisfacción personal. Admira esta obra joven de un pintor viejo. Este desligarse en cierto modo del pasado para vivir el presente, sin perder el equilibrio y la serenidad de otros tiempos.

Vicente Navarro, dócil a las distintas fases que le cupo vivir, ha sabido adaptarse a las influencias impulsivas de cada momento. Pero, eso sí, sin que su concepto del color, y sobre todo de la técnica, le aislen o independicen de los buenos principios que cimentaron su brillante carrera. ¡Noble virtud que sólo saben dar los años y la experiencia! Que una cosa es el modernismo desatado de ciertos arribistas y "snobs" y otra la mansa y aleccionadora evolución que ha de dar vitalidad eterna y perenne a la obra señalando un proceso. La pincelada de Navarro es sobria, sin insistencias cromáticas, sin efectismos de escalofriante sentido de demoladora vanguardia. La emoción en la obra de Vicente Navarro está en lo original y extraordinario del tema y en la forma y modo de su realización plástica, en el empaque pretencioso que sin quererlo, debido a su modestia habitual, ha sabido imprimir el pintor. Y luego, el juego de color, el empaste, la



Vicente Navarro (autorretrato)

El arte y los toros

VICENTE NAVARRO

o la emoción pictórica

fusión vigorosa y a la vez amable del contraste donde los tonos se funden en una armonía que no deslumbra la retina, que suavemente pasa de un tono a otro sin estridencias violentas de luz y de color.

En resumen, que Vicente Navarro, con su maestría, es un pintor museable que hay que tener muy en cuenta para el historial auténtico y sincero de nuestro arte, un pintor cuya obra merece catalogarse a la vanguardia de la lista general, a la cabeza de un escalafón, donde sólo valen las categorías y en el que sólo los méritos confirman la excepción.

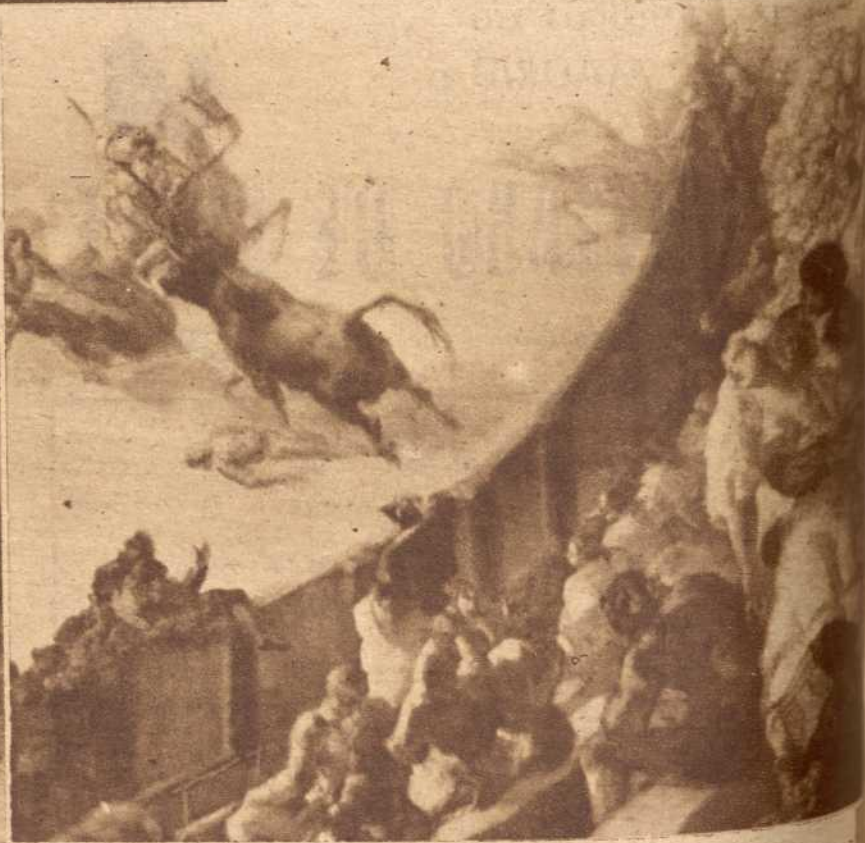
Hora era ya de que la pintura taurina se saliera del marco angosto de la rutina. Hay en casi todos los pintores taurinos una excesiva preocupación por el ruedo, por la escena de lidia en la que concentran toda la atención, huyendo del pintoresquismo, de la anécdota, del ambiente o atmósfera interna y externa que rodea o deriva de las corridas de toros. Vicente Navarro ha ido más allá. Ha recogido toda la emocionalidad de la lidia sin desaprovechar lo impresivo, lo consecutivo de la fiesta.

Vicente Navarro Romero, nacido en Valencia el 10 de mayo de 1888, es actualmente colaborador, dibujante de toros, en "La Vanguardia Española", de Barcelona. Pintor y escultor, en 1910 obtiene tercera medalla por un grupo titulado "Añoranza"; en 1912, segunda medalla por "Beethoven"; en 1913, pensionado en Roma; en 1915, primera medalla por la estatua "Aurora"; en regional valenciana; en 1947 obtiene el Premio Nacional de Pintura, y en 1949, primera medalla de pintura en la Exposición Nacional.

Vicente Navarro, cuya enumeración de méritos haría interminable la lista, así como la cita de sus numerosas obras, es actualmente catedrático de la Escuela de Artes y Oficios y de la Escuela Superior de San Jorge, de Barcelona.

Su última exposición en la Sala Grifé y Escoda, de la capital catalana, puso de manifiesto las extraordinarias dotes artísticas de este ilustre y excelente pintor, considerado como uno de los más grandes maestros de la emoción pictórica.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

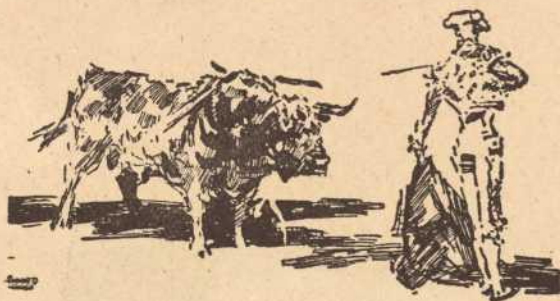


«Corrida de pueblo», óleo del ilustre artista Vicente Navarro, donde el pincel ha resuelto admirablemente los problemas de composición, de ambiente y de belleza de conjunto paisajístico

«Corrida romántica», magnífica obra de Vicente Navarro, donde a su inmejorable técnica se une la belleza, atractivo, originalidad y emoción de la escena sobre el ruedo



Consultorio Taurino



E. S. R.—Córdoba. Poco ha faltado para que su consulta quedara sin respuesta, pues lo que nos pide rebasa la prudencial extensión que estas contestaciones deben tener, aun dándolas fraccionadas, como va a ocurrir en esta ocasión. Las corridas efectuadas en esa ciudad durante el siglo actual fueron, salvo error u omisión, las siguientes:

Año 1901. Día 25 de mayo, «Conejito», «Bombita» (R.) y «Machaquito», toros de Ibarra; día 26, «Conejito», «Lagartijo Chico» y «Machaquito», toros del marqués de los Castellones, y día 27, los cuatro matadores mencionados, toros de Concha y Sierra.

Año 1902. Día 18 de mayo, «Parrao» y «Machaquito», toros de Benjumea; día 19, «Conejito» y Montes, toros de Pablo Romero, y día 20, «Conejito», Montes, «Bebe Chico» y «Machaquito», cuatro toros de Campos Varela y cuatro de Antonio Guerra.

Año 1903. Día 31 de mayo, Fuentes, «Lagartijo Chico» y «Machaquito», toros de Miura; día 1 de junio, los mismos matadores, toros de Murube, y día 2, los mismos diestros y «Morenito de Algeciras», toros de Adalid.

Año 1904. 12 de mayo, Montes y «Machaquito», toros de Antonio Guerra; día 22, «Bonarillo», Fuentes y «Lagartijo Chico», toros de Miura; día 23, Fuentes, «Bombita» y «Bebe Chico», toros de Murube; día 24, «Bombita» y «Lagartijo Chico», toros de Urcola, y día 25 de septiembre, «Conejito», «Algabefio» y «Rerre», toros de Nandín.

Año 1905. Día 11 de junio, «Quinito» y «Conejito», toros de Urcola; día 12, «Lagartijo Chico» y «Machaquito», toros de Parladé, y día 13, los cuatro espadas mencionados, toros de Miura.

Año 1906. Día 3 de junio, «Bombita» y «Lagartijo Chico», toros de Miura; día 4, «Bombita» y «Machaquito», toros de Pablo Romero; día 5, los tres citados diestros, toros de Santa Coloma, y día 27 de septiembre, corrida mixta con seis toros, también de Santa Coloma, los cuatro primeros para «Machaquito» y los dos últimos para «Manolete».

Año 1907. Día 25 de mayo, Fuentes y «Machaquito», toros de Miura; día 26, los mismos matadores, toros de Urcola; día 27, los dos citados y «Conejito», toros de Santa Coloma, y día 27 de septiembre, «Bombita III» y «Manolete», toros de Antonio Guerra.

Año 1908. Día 25 de mayo, «Conejito», Vicente Pastor y «Manolete», toros de Santa Coloma; día 26, Vicente Pastor, «Corchaíto» y «Manolete», toros de Olea; día 27, los cuatro matadores mencionados, toros de Urcola, y día 26 de septiembre, «Pepete III» y «Moreno de Alcalá», toros del marqués de los Castellones.

Año 1909. Día 25 de mayo, «Machaquito», Rafael «el Gallo» y Vicente Segura, toros de Guadalest; día 26, los mismos y «Moreno de Alcalá», toros de Vicente Martínez y de Castellones, y día 26 de septiembre, «Guerrerrito», Bienvenida y Manuel Dionisio, toros de Laffitte.

Año 1910. Día 16 de mayo, «Quinito», Bienvenida y Gaona, toros de Miura; día 18, «Quinito», «Machaquito», Bienvenida y Gaona, toros de Gregorio Campos; día 21, «Machaquito» y «Manolete», toros del marqués de los Castellones, y día 25 de septiembre, «Mazzantinito» y Antonio Pazos, toros de Baeza.

Año 1911. Día 25 de mayo, «Bombita» y «Machaquito», toros de Anastasio Martín; día 26, «Bombita», «Machaquito» y «Cocherito», toros de Miura; día 27, «Bom-

bita», «Machaquito», «Cocherito» y «Manolete», toros de Veragua, y día 26 de septiembre, «Machaquito» y «Manolete», toros de Antonio Guerra.

Año 1912. Día 25 de mayo, «Machaquito» y Rafael «el Gallo», toros de Veragua; día 26, «Manolete» y Gaona, toros de Miura; día 27, los cuatro diestros citados, toros de Gregorio Campos, y día 27 de septiembre, «Lagartijillo Chico», «Corchaíto» y «Celita», toros de Páez.

Año 1913. Día 25 de mayo, «Manolete» y Paco Madrid, toros de Miura; día 26, «Machaquito» y Joselito «el Gallo», toros de Murube; día 27, los cuatro referidos diestros, siete toros de Palha y uno de Antonio Guerra, y día 25 de septiembre, «Ostioncito» y «Punteret», toros de Albarrán.

Año 1914. Día 25 de mayo, los dos «Gallo» (Rafael y Joselito), toros de Contreras; día 26, «El Gallo», Gaona y Joselito, toros de Miura; día 27, «El Gallo», Gaona, Joselito y Belmonte, toros de Medina Garvey; 25 de julio, corrida mixta con «Corchaíto» y Sánchez Mejías (este segundo, novillero) y toros de Páez, y día 25 de septiembre, «Ostioncito», Freg y Vázquez II, toros de Sotomayor.

Año 1915. Día 25 de mayo, Joselito y Francisco Posada, toros de Murube; día 26, «Manolete», Joselito y Posada, toros de Miura; día 27, «Manolete», Joselito, Posada y «Saleri II», toros de Pérez de la Concha, y día 25 de septiembre, «Manolete», «Larita» y «Algabefio II», toros de Sotomayor.

Año 1916. Día 25 de mayo, Joselito y Belmonte, toros de Saltillo; día 26, «Manolete», Joselito y Belmonte, toros de Miura; día 27, Joselito, Vázquez II, Belmonte y «Larita», toros de Pérez de la Concha; día 22 de agosto, Francisco Posada y «Saleri II», toros de la Viuda de Gallardo; día 24 de septiembre, «Manolete», «Saleri II» y «Fortuna», toros de Páez, y día 27, Rafael «el Gallo», «Manolete», Curro Vázquez, Joselito, «Saleri II» y «Fortuna», toros de Salas. (Esta corrida fué organizada por Joselito a beneficio de la familia del infortunado «Corchaíto».)

Año 1917. Día 25 de mayo, Joselito y Belmonte, toros de Contreras; día 26, Joselito, Belmonte y «Saleri II», toros de Miura; día 27, «Manolete», Jose-

lito, Belmonte y «Saleri II», toros de Pérez de la Concha; día 26 de septiembre, Rafael «el Gallo», «Manolete» y «Manolete II», toros de Medina Garvey, y día 27, «Manolete II», corrida mixta, con «Camará», que era novillero, toros de Surga.

Año 1918. Día 25 de mayo, Curro Vázquez, «Saleri II» y «Camará», toros de Concha y Sierra; día 26, «Saleri II», «Manolete II» y «Camará», toros de Sotomayor; día 27, «Manolete», Curro Vázquez, «Saleri II» y «Camará», toros de Moreno Santamaría, y día 25 de septiembre, «Manolete», Luis Freg y «Nacional», toros de Surga. (Y como esta relación se va alargando considerablemente, continuaremos otro día).

T. G.—Nimes (Francia). Sí, señor; conocemos esos versos que nos pide usted escritos por su compatriota M. Ed. Perron, quien no solamente era poeta, sino director de orquesta, compositor de música, actor, autor y, sobre todo, barbero. Residió en Bayona, y los versos en cuestión, dedicados a «Guerrita» en el año 1896, con el título *Au célèbre toréador*, decían así:

*Quand par un coup mortel frappée,
de la bave à son muffle roux,
la bête a ployé les genoux,
et qu'on a retiré l'épée;
cris, mantilles, bouquets fleuris,
un peuple en délire l'acclame,
toi, l'orgueil refoulé dans l'âme,
modestement tu leur souris;
et devant ta grandeur sereine,
chaque fois, O Toréador,
je reve d'un Campeador
qui vient de descendre en l'arène.*

¿Qué quiere usted que le digamos? Para ser escritos por un barbero, no están del todo mal.

R. P.—Habana (Cuba). Sentimos mucho no poder facilitarle los datos que nos pide referentes a la primera corrida de toros que se celebró en esa capital, pues empezamos por ignorar cuándo se efectuó la misma. Sabemos, sí, que la primera Plaza importante que existió en la Habana fué la llamada de Carlos III, inaugurada el 15 de noviembre del año 1885, en cuya ocasión actuaron como espadas el matador de toros Juan Ruiz, «Lagartija» y el novillero José Martínez Galindo; pero desde muchos años antes ya se celebraban espectáculos taurinos en esa ciudad.

También ignoramos si el ex matador de toros Nicánor Villalta estuvo en esa isla antes de ser torero y si con tal motivo trabajó en alguna profesión, pues no prestamos atención a las actividades de los diestros cuando son ajenas a la Tauromaquia.

El origen del famoso «oi no ai sol», del empresario de Madrid don Casiano Hernández, es el de que éste hizo fijar dicho letrero en la taquilla un día en que se vendieron todos los billetes de la zona solar.

A. C. M.—Barcelona. Si usted mismo reconoce que lo que nos pide representa «un trabajo laborioso en grado superlativo», debió abstenerse de hacernos tal petición. En efecto, la suma de datos solicitados por usted representa un verdadero libro, y las respuestas que se insertan en esta sección deben tener un límite, aun aquellas que publicamos en varias veces. En fin, para casos como este de usted escribió Campoamor aquella humorada que dice:

*Si la codicia en pedir es mucha,
el hombre reza, pero Dios no escucha.*



LA ATALAYA DEL SEÑOR MANUEL

Este señor Manuel no es otro que Manuel Domínguez y Campos, el famoso matador de toros, que dicen haber sido tan guapo con los toros como con los hombres y de un amor propio que le impedía reconocer nada que pudiese mermar ni poco ni mucho su reputación profesional.

Una tarde toreaba en Sevilla con su paisano Juan Martín, «la Santera», una corrida que salió dura y difícil.

Y uno de aquellos «galanes» lo cogió al hacer un quíe y lo lanzó a una altura incalculable.

Al incorporarse, hubo de preguntarle «la Santera»:

—¿Qué ha sido eso, señor Manuel?

Y Domínguez contestó con la mayor seriedad del mundo:

—Na; que he subido a contar los barcos que hay en el Guadalquivir.

Hizo época...



en la Fiesta nacional

el nombre del toro "Caramelo", lidiado varias veces después de luchar y vencer, dentro de una jaula, en la Plaza madrileña a un león y a un tigre.

Esta descomunal pelea se organizó el 15 de agosto de 1848. En el ruedo de Madrid se dispuso una jaula con dos accesos enrejados. Por uno de ellos entró majestuoso "un feroz león traído de Argelia", y por el otro el toro "Caramelo", colorao, con bragas, que en un dos por tres dió cuenta del rey de la selva. Vencido el león, fué soltado un feroz tigre, que a poco en las fieras astas era un nuevo guñapo. El toro no salía de la jaula, ni con cabestros ni perros de presa, y a punta de capote lo sacó Angel López, "Regatero".

Pocos días después, "Caramelo" fué lidiado en Madrid. Tomó doce varas y mató tres caballos. Perdonada su vida, de nuevo el 11 de noviembre salió al ruedo de la capital de España con una guirnalda de flores sobre sus defensas y lomo, y fué capeado por Cayetano Sanz y "el Salamanquino". De nuevo, en 1849, "Caramelo" pisó un ruedo, el de Bilbao, para morir de una estocada del "Regatero", el diestro que le hizo salir de la jaula cuando el toro quedó victorioso al vencer a un león y a un tigre, y ser su nombre para siempre famoso en la historia del toreo.

(Archivo conde de Colomblé)



Hace época...

SOLERA 1900

Terry